

Pasión y renuevo

Una guía de oración de 40 días sobre renuevo espiritual
con devocionales selectos del libro *Pasión y Renuevo*



TONY MIRANDA

Lifeway Recursos
Brentwood, Tennessee

CONTENIDO

Introducción

Día 1 – El renuevo comienza en mí

Día 2 – Toma tiempo; siéntate y calcula

Día 3 – Hacer lo mismo traerá los mismos resultados

Día 4 – El renuevo es la obra sobrenatural de Dios

Día 5 – Vuelve en sí

Día 6 – ¿Estás en un lugar seco?

Día 7 – Crece

Día 8 – ¿Qué es lo que importa?

Día 9 – Celébralo

Día 10 – No pienses que hoy no es el momento

Día 11 – El renuevo tiene que ver con el corazón

Día 12 – Conocer más de Dios trae renuevo

Día 13 – Tu misión: el inicio del renuevo

Día 14 – Acciones de renuevo

Día 15 – ¿Tienes sed de Dios?

Día 16 – Renuevo en oración y adoración

Día 17 – Súbele

Día 18 – Renuevo en el perdón

Día 19 – Renuevo a través de la obediencia y el arrepentimiento

Día 20 – Renuevo a través de nuestros pensamientos

Día 21 – Comparte lo que Dios está haciendo

Día 22 – Renuevo a través del dolor

Día 23 – Ser como Cristo

Día 24 – El orden importa

Día 25 – La razón de nuestra adoración

Día 26 – Renuevo en el ayuno

Día 27 – A solas con Dios

Día 28 – Renuevo en Su Espíritu

Día 29 – Renuevo en la espera

Día 30 – Renuevo en nuestra fe ante el temor

Día 31 – ¿Quieres llamar la atención de Dios?

Día 32 – Renuevo en nuestro servicio

Día 33 – ¿Tienes un plan?

Día 34 – Renuevo en gratitud y confianza en Dios

Día 35 – No te quedes en donde estás

Día 36 – Una humildad que toca el corazón de Dios

Día 37 – Renuevo en el amor a los demás

Día 38 – Renuevo en Su Palabra

Día 39 – Solo Cristo es suficiente

Día 40 – Siempre con Jesús

INTRODUCCIÓN



Esta guía de oración ha sido diseñada para acompañarte en un camino de renuevo espiritual durante 40 días, ya sea en tu tiempo devocional personal o en el contexto de tu iglesia. Cada día encontrarás un pasaje de la Escritura que servirá como base para la meditación y dará pie a un principio de renuevo. Al final de cada devocional se incluyen preguntas para la reflexión y una guía de oración, pensada para ser usada tanto de manera individual como en comunidad. Mi oración es que cada uno de estos devocionales alcance tu corazón y te inspire a profundizar en tu comunión con Cristo, mientras somos transformados por Él día a día.

Tony Miranda

Antonio Josué Miranda

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

2 Corintios 3:18

A menos que se mencione de manera diferente,
todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera 1960.

EL RENUEVO COMIENZA EN MÍ

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

ROMANOS 12:2

Si pudieras cambiar cualquier cosa para mejorar tu iglesia, ¿cuál sería? Si pudieras cambiar cualquier cosa en tu comunidad o en tu familia, ¿qué escogerías que fuera diferente? Un principio fundamental en la revitalización de iglesias nos dice que *todo renuevo de iglesia comienza con uno mismo*. Frecuentemente, al pensar en qué deseamos cambiar en nuestras iglesias para que sean más fuertes, o incluso al considerar cambios en nuestra familia, la mayoría de nosotros tendemos a señalar a otros, pensando que son ellos quienes deben cambiar su manera de hacer las cosas, por ejemplo, algún ministerio de la iglesia, la manera de enseñar o la forma de dirigir el servicio de adoración. Sin embargo, pocas veces nos damos cuenta de que somos nosotros quienes debemos cambiar y avanzar para alcanzar lo que Dios nos ha llamado a ser, tanto a nivel personal, familiar o de iglesia. Por ejemplo, si quieres que tu iglesia ore fervientemente, que tenga una comunión más profunda con Dios, más conocimiento bíblico, o mejores esfuerzos de evangelismo, *comienza contigo mismo*. John Wesley una vez dijo: “Arde en fuego por Dios y la gente vendrá a verte arder”. Para que la iglesia experimente un renuevo, este debe comenzar por ti, y por tus líderes, y de esta manera, otros también sentirán la necesidad de ir en busca de Dios.

REFLEXIONA:

- ¿Qué ajustes puedes hacer a nivel personal para crecer en tu comunión con Dios? _____

- ¿Hay algo que te detiene en tu caminar con Cristo? _____

- ¿Cómo puedes inspirar a los demás en su relación con Cristo a través de tu propia experiencia con el Señor? _____

ORA:

Padre, vengo a ti para ser renovado por ti. Limpia mi mente, alma y corazón. Enséñame y encamíname en tu verdad y muéstrame los ajustes que debo de hacer en mi día a día para crecer en comunión contigo y para que otros sean inspirados al ver lo que Tú estás haciendo en mí.



Día 2

TOMA TIEMPO; SIÉNTATE Y CALCULA

Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?... ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

LUCAS 14:28, 31

Tanto aquel hombre que quiere construir una torre, como aquel rey que marcha a la guerra, son metáforas enseñadas por Jesús que apuntan a un mismo principio: *La planeación es esencial al comenzar cualquier proyecto.* En estas dos parábolas hermanas; estos dos personajes no se apresuran a realizar sus proyectos sin ninguna consideración previa. Si prestamos atención a ambas narrativas, estos dos hombres primero se *sientan y consideran* lo que necesitan antes de realizarlos. ¡Qué gran enseñanza! –precisamente Jesús, con estas parábolas enseñaba acerca de lo que cuesta ser un verdadero discípulo suyo, cuando grandes multitudes lo seguían muy de cerca.

Si analizamos más de cerca estos relatos, el hombre que construye una torre no se sienta porque esté cansado. No debería estarlo, pues todavía no ha hecho nada; lo mismo ocurre con el rey que va a la guerra. El vocablo usado para “sentarse” alude a tomar el tiempo necesario para meditar y calcular acerca de la torre que está a punto de construir, o de la guerra a donde va a marchar. Muy a menudo, en nuestras iglesias y en nuestra vida personal, no nos detenemos por un momento a ver en dónde estamos y si lo que hacemos va de acuerdo con el plan y propósito de Dios para nosotros. *No podemos avanzar hacia a dónde vamos, si no sabemos en dónde estamos.* No podemos renovarnos, si no sabemos la condición en la que nos encontramos. En todo renuevo siempre será útil saber cómo y en dónde estamos, y para esto hay que *sentarnos* de tiempo en tiempo y calcular si lo que hacemos está alineado con la misión única dada por Dios a nuestra iglesia y a nosotros.

REFLEXIONA:

- Si te preguntara: ¿Estás cumpliendo con la misión de vida que Dios te ha dado? _____

- ¿Cuándo fue la última vez que hiciste un retiro personal o tomaste tiempo para definir tus objetivos de vida? _____

- ¿Tu iglesia conoce y tiene convicción de su misión y llamado? _____

ORA:

Señor, permite que nuestra convicción sea firme en tu llamamiento, y guárdanos de distraernos o de andar a la deriva en un sinfín de actividades u ocupaciones que no cumplan con tu propósito. Que nuestro enfoque sea amarte y darte la gloria en todo momento y vivir enfocados en tu misión.



Día 3

HACER LO MISMO TRAERÁ LOS MISMOS RESULTADOS

...yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

FILIPENSES 3:13-14

Muchas veces deseamos hacer cambios en ciertas áreas de nuestra vida, pero en realidad no estamos dispuestos a hacer los ajustes necesarios que esos cambios requieren. Esto también puede verse reflejado en nuestro caminar con Dios. A menudo deseamos experimentar más de Él, pero en vez de hacer los ajustes necesarios para que eso suceda, continuamos haciendo lo mismo una y otra vez. En todo renuevo espiritual, tanto personal como de iglesia, al crecer en Dios y avanzar en nuestra comunión con Él, siempre habrá algo que dejar atrás, un ajuste que hacer, o esfuerzo que implementar. Si no estamos dejando algo atrás, es casi seguro que no estemos avanzando mucho. Por ejemplo, muchos creyentes desean orar de un modo más ferviente y buscar a Dios con mayor intimidad en su tiempo de oración y en la lectura de Su Palabra. Aunque reconocen que la necesidad de orar es urgente e importante, por alguna razón nunca hacen los ajustes necesarios para experimentar una vida de oración más profunda. Lo cierto es que mientras no hagamos cambios intencionales en nuestra vida y sigamos haciendo lo mismo una y otra vez, tendremos los mismos resultados.

Albert Einstein una vez dijo: «locura es hacer lo mismo y esperar resultados diferentes» y, en definitiva, seríamos necios si queremos avanzar o crecer en Dios, pero seguimos haciendo las mismas cosas. Así como sería inútil para una iglesia alcanzar sus objetivos si continúa haciendo lo mismo que no ha funcionado anteriormente, tampoco podemos renovarnos si seguimos repitiendo los mismos patrones.

REFLEXIONA:

- ¿Hay algo en tu vida que consideras necesario dejar atrás para poder crecer en Dios? ¿Qué sería? _____

- ¿Qué hay acerca de tu iglesia? _____

- ¿Qué ajustes se pudieran hacer para experimentar crecimiento? _____

ORA:

Vengo a Ti, Señor, reconociendo que siempre hay un lugar más cercano a tu corazón a dónde puedo ir. Ayúdame a ver qué cambios debo hacer o qué cosas debo dejar atrás para avanzar hacia lo que Tú tienes para mí y vivir conforme a Tu propósito. Y lo mismo te pido para mi iglesia.



Día 4

EL RENUEVO ES LA OBRA SOBRENATURAL DE DIOS

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

I CORINTIOS 3:6-7

Cuando pensamos en renuevo, ya sea personal o de iglesia, muy a menudo pueden venir a nuestra mente estrategias, planes, o incluso acciones concretas para impulsar el crecimiento deseado. Aunque ser intencional en nuestro deseo de crecer es bueno y necesario, podemos olvidar que todo crecimiento, renuevo o revitalización es producido por Dios y no por nosotros; nosotros solo nos ponemos en Sus manos, andamos en Sus caminos y buscamos Su rostro; sin embargo, es la obra del Señor la que da el crecimiento.

Recordemos cómo la iglesia del libro de los Hechos creció de manera milagrosa y exponencial. Los discípulos y los primeros creyentes ni siquiera sabían cómo se producía el crecimiento de la iglesia. Solo bastó con que todos ellos fueran llenos del Espíritu Santo, estuvieran en unidad y vivieran en obediencia a Dios, proclamando el mensaje del evangelio. Con esto dicho, entendemos que *todo renuevo es la obra sobrenatural de Dios*, no sabemos cómo lo hace, simplemente sucede, así es el crecimiento. A veces, al ver a mis hijas crecer, me doy cuenta que, de un día para otro, de repente «se dan un estirón». No sé cómo sucede, Dios produce este crecimiento usando procesos naturales; pero, así como la vida es un milagro, también lo es el crecimiento, porque es una obra de Dios. Y esto también sucede a nivel personal; toda transformación de nuestro ser interior, fe y carácter, proviene de Dios. Por eso, es de vital importancia *nunca perder el enfoque en el Señor como lo primero y el centro de todo*, y no fijar nuestra atención en el crecimiento por sí mismo, ni en los recursos, las estrategias o en las personas que lo fomentan. Pablo escribió que aquel que planta o que riega es un colaborador de Dios, pero es Dios quien da el crecimiento. Un principio que no debemos olvidar sobre renuevo, tanto personal como de iglesia.

REFLEXIONA:

- ¿Cómo has crecido en Dios? _____

- ¿Te has puesto a pensar que este crecimiento te lo ha dado Dios?

- ¿Con qué propósito? _____

ORA:

Señor, entendemos que Tú y solo Tú eres quien obra en nosotros para poder crecer. Gracias por transformarnos a tu imagen y permitirnos, día a día experimentar más de lo que Tú tienes para nosotros. Haznos conforme a tu deseo, y que podamos llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.



Día 5

VUELVE EN SÍ

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

LUCAS 15:18-20

¿Te has preguntado alguna vez cuándo comienza el renuevo o la revitalización? Por increíble que parezca, muchas iglesias pueden no darse cuenta de que viven un estancamiento, que marchan rumbo al declive, o incluso, que están a punto de morir. Y de la misma manera, esto puede sucedernos a nivel personal o familiar.

Darse cuenta de que necesitamos un renuevo es el primer paso para volver a vivir, y a esto le sigue un plan que nos lleve a tomar acciones para revertir el declive tanto a nivel personal como de iglesia. Esto se ve, por ejemplo, en la parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11-32). En este relato, este hijo menor que había pecado contra Dios y contra su padre al derrochar todos los bienes que le correspondían, después de vivir una vida desenfrenada, terminó apacentando cerdos. Él había malgastado el fruto del trabajo de toda una vida de su Padre viviendo perdidamente y su situación era tan precaria, que la parábola nos dice que ni siquiera los cerdos querían compartir su comida con él. Es entonces que este hijo menor toca el punto más bajo de su existencia, al experimentar una profunda agonía y una lenta y dolorosa muerte interior.

Probablemente en este punto del relato, a este hombre solo le restaban unos pocos días de vida debido al hambre intensa que no podía saciar. Es entonces, que el deseo de revitalizar de este hijo menor se ve expresado al contemplar su situación y «volver en sí», dándose cuenta de que moría, al decir: «yo aquí perezco», y justo después, articula un plan para revertir su agonía, «me levantaré, iré a mi padre y le diré, he pecado...». Esta escena nos deja una gran enseñanza. Si no hay deseo, no hay renuevo. El tamaño de tu deseo por volver a vivir determinará el impacto que tenga en ti para realizar los cambios necesarios y no morir. El renuevo comienza cuando te das cuenta de que estás muriendo, y decides vivir.

REFLEXIONA:

- Te has preguntado: ¿cómo te encuentras en las diferentes áreas de tu vida? _____

- O ¿cómo está tu iglesia en sus diversos proyectos y ministerios? _____

- ¿Hay alguna de estas áreas tanto a nivel personal o de iglesia que necesite ser revitalizada? _____

ORA:

Señor, haznos ver en qué estamos fallando, qué no estamos haciendo bien, o si estamos lejos de Tus caminos y de Tu propósito para nosotros. Enséñanos cómo podemos «volver en sí» de nuestros malos caminos y ayúdanos a revertir cualquier declive que impidan el crecimiento en nuestra vida y en nuestra iglesia.



¿ESTÁS EN UN LUGAR SECO?

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

MATEO 6:33

La relación que establecemos con Dios es el centro de nuestra vida, la fuente de todo, lo que da sentido a cómo vemos el mundo a nuestro alrededor. Experimentar una comunión de amor con Dios nos pondrá en la perspectiva correcta para ver cada área de nuestra existencia de acuerdo con Su voluntad y cumplir la misión única que Él nos ha encomendado.

Jesús nos enseña en el Sermón del Monte un principio muy importante: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mt. 6:33). Sin embargo, parece que algunos lo entienden de esta manera «...buscad primero otras cosas, y el reino de Dios se te dará por añadidura». Muchas veces, cuando sentimos que estamos en un lugar seco o un desierto, pensamos que esto se debe al exceso de quehaceres, circunstancias adversas o desafortunadas, o preocupaciones que llenan nuestra mente y disminuyen nuestras fuerzas. Sin embargo, la sequedad espiritual viene como consecuencia de haber dejado de acercarnos a la fuente de plenitud que solo Dios puede darnos. Sin importar lo que estemos enfrentando, Él es el único que nos puede sostener. Pero si nuestro actuar es contrario a lo que Dios nos manda y nos afanamos por obtener primero lo que deseamos, entonces estamos buscando otras cosas, y esperamos que el reino de Dios y Su justicia vengan por añadidura. Hacer las cosas a nuestra manera siempre nos llevará a un lugar seco. Por el contrario, comenzamos a experimentar Su plenitud cuando reconocemos nuestra necesidad del Señor y buscamos primero Su reino.

REFLEXIONA:

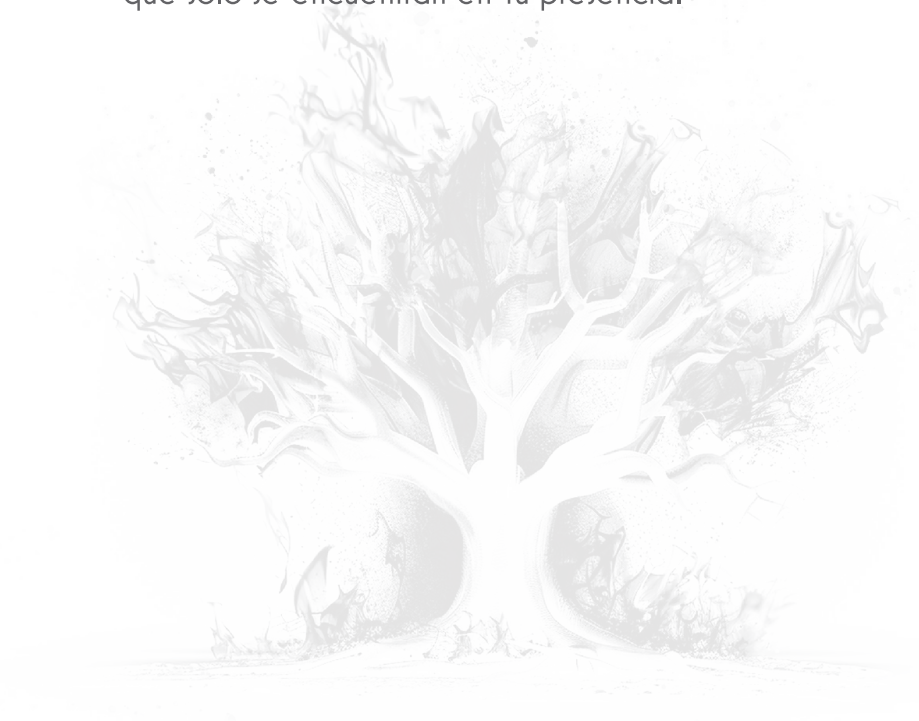
- ¿Estás buscando el reino de Dios por encima de otras cosas? _____

- ¿Por encima de todo lo demás? _____

- ¿Tu iglesia busca agradar y obedecer a Dios sin importar las consecuencias o implicaciones de darle siempre el primer lugar? _____

ORA:

Señor, dirige nuestra vida para que siempre tengamos un corazón y una mentalidad orientadas a Tu reino y no a nosotros, no buscando agradar a otros ni a nosotros mismos, sino solo a Ti. Sabemos que toda sequedad espiritual viene como consecuencia de no priorizar nuestro amor y comunión contigo. Ahora venimos a Ti para ser llenos de toda plenitud de amor, gracia y verdad que solo se encuentran en Tu presencia.



CRECE

Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

EFESIOS 4:15

¿Te has preguntado últimamente si estás creciendo en Dios? Lo cierto es que todo creyente en quien mora el Espíritu Santo debe estar experimentado un constante crecimiento espiritual. De hecho, si estamos obedeciendo y amando a Dios cada día, no podemos ser las mismas personas que fuimos el año pasado. El apóstol Pablo en su carta a los Efesios nos indica que debemos de estar creciendo *en todo*, teniendo a Cristo como nuestra meta.

Si no estamos creciendo, es porque algo está estorbando nuestro crecimiento. No es la voluntad de Dios que nuestra vida espiritual y la relación de amor con Él se encuentren estancadas. Así mismo, es preciso reconocer que ir a la iglesia o participar en diversas actividades de carácter espiritual no garantiza el crecimiento espiritual. Recuerda que la vida cristiana no es una religión, sino una relación. A medida que dediques tu tiempo y compromiso a esta relación, crecerás en tu comunión personal con el Señor. No crecer en Dios es uno de los principales obstáculos que enfrentamos tanto en nuestra vida espiritual personal, como a nivel de iglesia. Si no tenemos un anhelo por Dios ni una pasión por la obediencia, la santidad y la llenura del Espíritu Santo, nos sentiremos constantemente en un lugar seco o estancado. Una búsqueda profunda del Señor ha sido siempre la antesala de todo avivamiento (2 Cr. 7:14; Stg. 4:8). El deseo que experimentemos por Dios hará la diferencia en cuánto recibimos de Él; la medida de tu deseo será la medida de tu llenura. Por otro lado, la conformidad, la apatía o la rutina nos llevan a lugares de sequedad espiritual, y lo que es peor, nos vuelven insensibles a la necesidad que tenemos de una manifestación fresca de Su presencia.

REFLEXIONA:

- ¿Consideras que estás creciendo en tu relación con Dios _____

- ¿En qué áreas de tu vida puedes notar un crecimiento? _____

- ¿En cuáles otras áreas necesitas enfocarte para crecer? _____

ORA:

Señor, es mi deseo crecer en Ti. Por favor guía mis pasos para alcanzar la madurez espiritual que deseas para mi vida. Permite que otros puedan ser bendecidos con la obra que Tú estás haciendo en mí, y sobre todo que Tú te agrades de la persona que me estás ayudando a ser, alguien más como Tú. Que cada día pueda crecer en todo; que pueda crecer en Ti.



¿QUÉ ES LO QUE IMPORTA?

Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

LUCAS 10:41-42

Alguna vez te has tomado el tiempo para detenerte a pensar en que es lo que realmente importa en tu vida, en tu familia, o en tu iglesia. Si no estamos seguros de cuáles son las prioridades que tenemos, podemos encontrarnos realizando un sinnúmero de actividades, que aunque tal vez sean buenas, no forman parte de nuestra misión o plan de vida, e incluso podemos estar perdiendo tiempo y recursos. De vez en cuando es necesario pensar en qué es lo que realmente importa, y cuáles son nuestras prioridades. El relato de dos hermanas, María y Marta, en el Evangelio de Lucas nos dice que ambas estaban atendiendo a Jesús cuando Él vino de visita a su casa en Betania. Mientras Marta se ocupaba de los quehaceres del hogar, María, por su parte, atendía al Señor con su presencia sentada a Sus pies y al oír Su Palabra. Ambas cosas que ellas hacían eran importantes, pero Jesús dijo que María había escogido hacer *la mejor parte*.

Así como Marta, en algunas ocasiones nos podemos encontrar haciendo algo bueno, pero no lo mejor. Lo cierto es que todos tenemos prioridades, simplemente muchos no las tienen definidas. Para saber cuáles son nuestras prioridades, es de ayuda hacernos las siguientes preguntas: ¿En dónde gastamos nuestros recursos? ¿En qué invertimos nuestro tiempo? ¿Cuáles son nuestros pensamientos? ¿Qué es lo que deseamos? Al identificar nuestras prioridades, debemos también notar el orden que estas tienen y enfocar nuestra atención y esfuerzo en las primeras de ellas. En esta lista, nuestro amor por Dios siempre deberá ocupar el primer lugar (Mr. 12:30). Siempre tendremos cosas que hacer, tanto importantes como urgentes, pero nada puede sustituir nuestro tiempo con Dios. A esto Jesús llamó «la buena parte». ¿Has identificado cuáles son tus prioridades?

REFLEXIONA:

- Te has preguntado: ¿qué es lo más importante en este momento de tu vida? _____

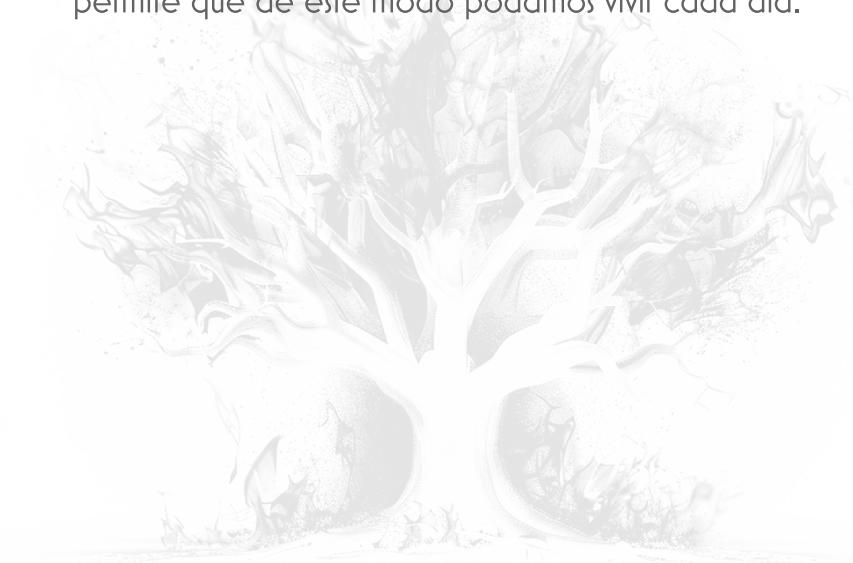
- ¿Has definido cuáles son tus prioridades? _____

- ¿Podrías listar tres de ellas como lo que más importa en tu vida? ____

- ¿Te estás enfocando en ellas? _____

ORA:

Señor, te pedimos que podamos tener un claro enfoque en lo que realmente importa en nuestra vida y no perdernos en un mar de ocupaciones, preocupaciones y actividades. Entendemos que nuestro amor y devoción a Ti ocupan el primer lugar. Danos claridad para reconocer lo que importa en todas las áreas de nuestra vida, y permite que de este modo podamos vivir cada día.



Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

LUCAS 15:22-24

Celebrar lo que Dios está haciendo juega un papel esencial en todo aspecto de renuevo. Celebrar cada triunfo, cada victoria, y cada cosa que aprendemos; incluso, cada avance por pequeño que parezca, y aun cada lucha y desventura, porque entendemos que formamos parte de un plan más grande de lo que vemos.

A menudo pensamos que solo hasta que hayamos terminado una tarea o un proyecto mayor es el tiempo de regocijarnos o celebrar aquel gran logro. Sin embargo, cada paso que damos hacia lo que Dios tiene para nuestra vida, es motivo para celebrar Su fidelidad y Su obra en nosotros. Esto lo vemos en la narrativa bíblica que nos enseña que Dios celebra Su obra. Por ejemplo, cuando Dios crea el universo en la narrativa de Génesis, observamos que después de terminar cada día de Su creación, Él se detiene a ver que lo que había hecho ese día en particular era bueno, y después continúa con el siguiente día de Su creación. Esta celebración divina, también la apreciamos en la trilogía de parábolas de Lucas 15, donde Jesús enseña que el Padre celebra junto con Sus ángeles en el cielo cuando algo que estaba perdido es encontrado. En estas parábolas, el Padre en los cielos se goza y celebra en gran manera Su obra en nosotros porque nos ama, con relatos de gozo como encontrar a un hijo, una oveja, o incluso una moneda. Así también debe ser para nosotros. Cada avance, cada ajuste, o cada aspecto que hayamos renovado, es un momento oportuno para detenernos y gozarnos en la obra que Dios está haciendo en nosotros y en nuestro alrededor. Así como el Padre con Sus ángeles en el cielo, la mujer con sus vecinas, o el padre con sus siervos, familia y amigos, nuestra celebración por lo que Dios hace debe incluir a otros para que se gocen y sean inspirados por Su obra. Cada aspecto de renuevo, tanto personal como de iglesia, merece ser reconocido y es digno de celebración.

REFLEXIONA:

- ¿Te habías puesto a pensar que Dios celebra y se goza al ver cómo creces y permaneces en Él? _____

- ¿Qué avances puedes celebrar acerca de la obra de Dios en tu vida?

- ¿Cómo lo celebras? _____

ORA:

Padre, por Tu Palabra entendemos que te gozas cuando hay un renuevo en nuestros corazones que nos dirige hacia Ti. Ayúdanos a siempre recordar Tu fidelidad, el cumplimiento de Tus promesas, lo que has hecho, lo que haces y lo que harás en nosotros. Nos gozamos porque eres nuestro Dios y por Tu amor que nos renueva día con día.



NO PIENSES QUE HOY NO ES EL MOMENTO

Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.

LUCAS 9: 59-60

En una ocasión le pregunté a un joven que si le gustaría recibir a Cristo como su único y suficiente Señor y Salvador. Él ya tenía tiempo de visitar la iglesia, así que pensé que era un buen momento para hacerle esa pregunta, a la cual respondió con un «sí», «¿te gustaría orar en este momento e invitar a Jesús a tu vida?» –le pregunté. Él me dijo que sí, pero que sentía que todavía no era el momento, debido a una serie de problemas personales que tenía que resolver primero. Tuvieron que pasar cerca de tres meses hasta que finalmente decidió rendir su vida al Señor.

De la misma manera, creer que no es el momento adecuado para comenzar un acercamiento personal a Dios es una de las grandes razones por las que no iniciamos un renuevo espiritual, tanto personal como de iglesia. Hemos creído que, para buscar al Señor, primero tenemos que arreglar ciertos aspectos de nuestra vida, y así poder acercarnos a Él. Lo cierto es que, si tú puedes arreglar tu vida, entonces no necesitas de Dios. De hecho, el mejor momento para experimentar un toque fresco de Dios es cuando nos sentimos estancados y en un lugar seco.

Algunos pudieran pensar que su relación con Dios es importante, pero no se sienten en las mejores condiciones para iniciar una relación con Él. El tiempo, los horarios, las ocupaciones, las situaciones familiares, los problemas en el matrimonio, o incluso la depresión o la enfermedad, hacen que pensemos que es mejor dejarlo para después, porque creemos que siempre habrá un mejor momento u otras oportunidades en el futuro. La verdad es que siempre habrá algo «aquí» o «allá» que quisiéramos arreglar antes de comprometernos más con Dios. Sin embargo, posponer nuestro crecimiento espiritual y la búsqueda de una relación más profunda con Él porque creemos que no es la mejor ocasión para comenzar, puede llevarnos a perder años en ese estancamiento. Si has pensado que ahora no es un buen momento para experimentar más de Dios en tu vida, ¡entonces, es el mejor momento para hacerlo!

REFLEXIONA:

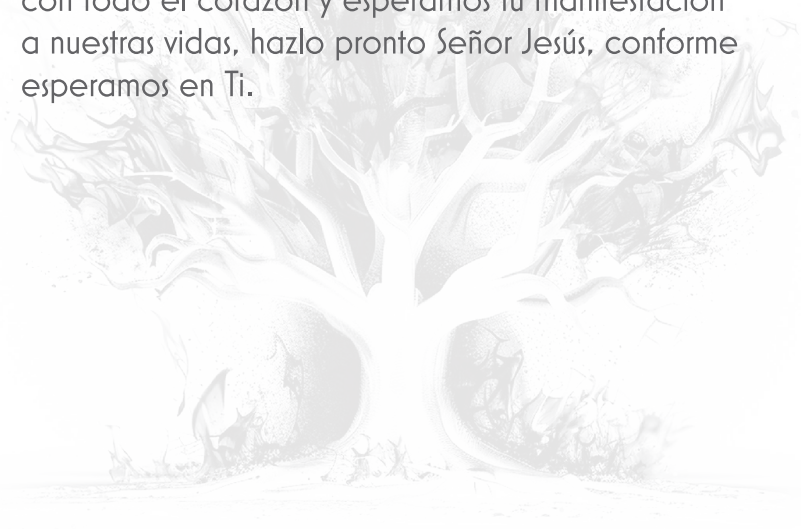
- ¿Sientes que tienes que arreglar algo en tu vida antes de crecer en tu relación con Dios? _____

- Si es así ¿por qué no haces lo contrario? _____

- Busca más de Dios primero y experimenta como Él se manifiesta en otras circunstancias. _____

ORA:

Señor, sabemos que Tú nos llamas a tener comunión contigo y que este llamado no debe esperar, ayúdanos a tener el corazón listo para experimentar Tu amor y ser usados por Ti. Queremos crecer en Ti, y queremos hacerlo ahora mismo. Te buscamos con todo el corazón y esperamos tu manifestación a nuestras vidas, hazlo pronto Señor Jesús, conforme esperamos en Ti.



EL RENUEVO TIENE QUE VER CON EL CORAZÓN

...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y más grande mandamiento.

MATEO 22:37-38

Todo lo que vale la pena alcanzar en esta vida requiere esfuerzo y debemos poner el corazón en ello. Por ejemplo, estudiar una carrera universitaria, son años de estudio y dedicación. Casarse, es un compromiso para toda la vida. Tener hijos, requiere no solo tiempo y esfuerzo, sino también el corazón para criarlos con amor. Así mismo, para tener un buen trabajo necesitarás esforzarte y dedicar tu tiempo y esfuerzo, y así cada cosa que vale la pena requiere un cierto compromiso. ¿Por qué tiene que ser diferente en nuestra relación con Dios? ¿Dónde hemos aprendido que podemos agradar a Dios sin incluir el corazón? Si tu corazón no está comprometido, es mejor no hacerlo porque sería en vano.

De la misma manera, no crecemos en el Señor por accidente ni de la noche a la mañana, crecer requiere compromiso. El amor sin compromiso no es amor. Si no hay pasión, no habrá resultados. Esto se aplica a cada aspecto de la vida, en la familia, la educación, el trabajo y demás. Hacer las cosas solo por hacerlas sin comprometer el corazón es peligroso. Esto no debe ser así en nuestro caminar con el Señor. Recordemos las palabras de Jesús: «... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y más grande mandamiento» (Mt. 22:37-38). Comprometer el corazón para crecer en Dios o no hacerlo, sin duda hace una diferencia de cuánto experimentas de Él —¿Existe en tu corazón un deseo genuino y profundo por Dios?

REFLEXIONA:

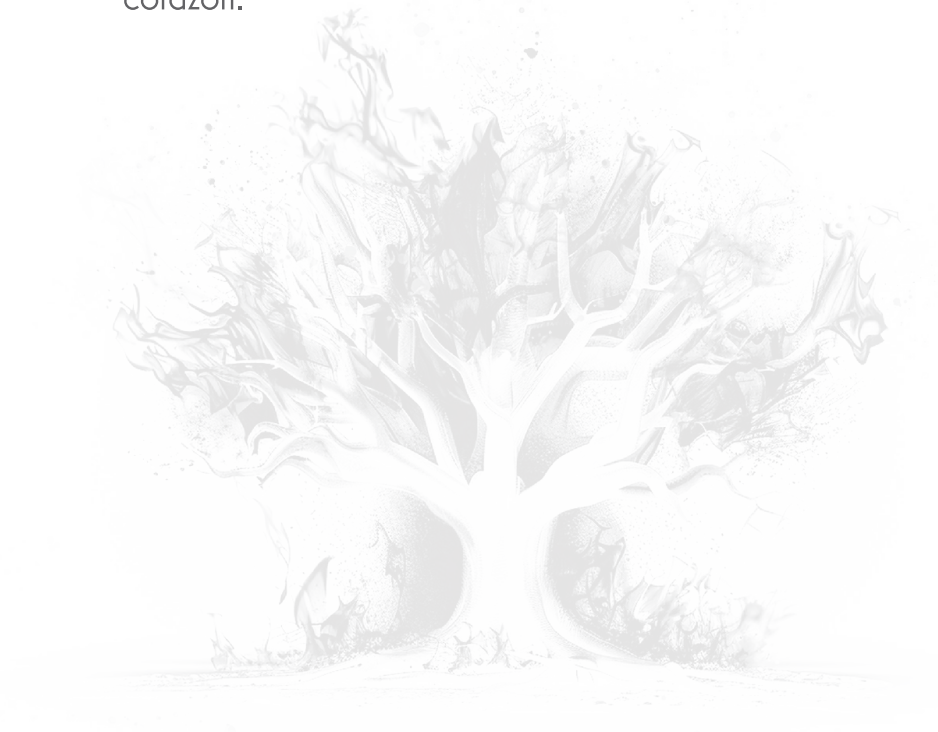
- ¿Puedes decir que amas a Dios con todo el corazón? _____

- ¿Estás comprometido con Él en tu obediencia, amor y servicio? ____

- Nota cómo no puedes responder con un «sí» a una de estas preguntas y con un «no» a la otra. El amor a Dios siempre te llevará a un compromiso. _____

ORA:

Señor, llévanos al punto de amarte con todo nuestro ser, y que esto se vea reflejado en nuestras acciones, voluntad y pensamientos. Que esta siempre sea nuestra meta y razón de vivir. No nos dejes amarte superficialmente, ya sea por rutina o tradición; más bien, llévanos al punto donde podamos amarte con toda nuestra alma, mente y corazón.



CONOCER MÁS DE DIOS TRAЕ RENUEVO

Anhelo conocerlo...

FILIPENSES 3:10, RVA-2015

Conocer y experimentar más de Dios en nuestra vida a través de cada circunstancia y del tiempo que pasamos ante Su presencia, renuevo en nosotros, porque es solo en Él donde somos transformados a Su imagen (2 Co. 3:18). El apóstol Pablo nos da un ejemplo de que, profundamente. Lo cierto es que Dios es un ser que trasciende nuestro entendimiento y conocimiento. Podríamos pasar toda la eternidad con Él y, aun así, Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él...» (Fil. 3:8-10).

Vemos en el apóstol Pablo una fuerte pasión por conocer todo de Cristo y ser plenamente hallado en Él, desde el poder de Su resurrección, la participación de Sus padecimientos, hasta llegar a ser semejante a Él en Su muerte. Esta es una gran enseñanza, no importa cuánto hayas experimentado de Dios antes, siempre hay mucho más de Él por ser manifestado en tu vida. Cada momento y circunstancia en donde Dios se manifiesta en nosotros hace que nuestro ser sea transformado más conforme a Su propósito y somos renovados por Su presencia y obra en nosotros. Simplemente, «anhelo conocerlo...» Lo cierto es que entre más lo conocemos, más seremos como el Señor, porque somos transformados en Él.

REFLEXIONA:

- ¿Notas un renuevo cada vez que estás ante la presencia de Dios en oración o adoración, ante cada circunstancia de la vida? _____

- ¿A medida que conoces más del Señor, sientes como tu ser se renueva en Él? _____

ORA:

Señor, queremos ser hallados en Ti plenamente, ser más como Tú, ser renovados en ti en cada experiencia de la vida, ver la vida como Tú y ser transformados en Ti. Así como la oración del apóstol Pablo, «anhelamos conocerte», no solo en el poder de tu resurrección sino, también ser semejantes a ti si es necesario, renovados incluso a través del dolor y sufrimiento. Queremos todo de Ti.



TU MISIÓN: EL INICIO DEL RENUEVO

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

1 PEDRO 2:9

No hace mucho tiempo ingresé al centro corporativo de una gran empresa, en donde se podía apreciar una inscripción expuesta de manera articulada, clara y visible en su oficina central. Así como en esta empresa, la misión de cada organización debe responder a la pregunta: ¿cuál es su razón de existir? Y, al igual que las organizaciones, la iglesia y las personas que formamos el cuerpo de Cristo, también tenemos una misión, que es nuestra razón de ser. ¿Sabías que tienes una misión única dada por Dios? La Escritura dice que hemos sido creados para alabanza de Su gloria (Ef. 1:6), para anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (1 Pe. 2:9), para hacer discípulos a todas las naciones (Mt. 28:19), para caminar la vida cristiana en las obras que Dios ha preparado (Ef. 2:10). Todos estos textos y muchos otros, nos muestran diversas aristas del porqué existimos: nuestra misión en esta vida es vivir para Dios y tener una comunión de amor con Él, como gran mandamiento: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mt. 22:37). Tal como lo citó también el apóstol Pablo al decir: «porque en él vivimos, y nos movemos, y somos...» (Hch. 17:18). Esta misión de Dios para nosotros es el punto de partida para todas las demás áreas de vida y de nuestro destino eterno. Lo cierto es que no podemos avanzar si no sabemos cuál es nuestra razón de vivir y por qué existimos.

Todo esfuerzo de renuevo debe estar alineado a nuestra misión de vida; de hecho, cada aspecto de nuestra vida debe estar orientado a lo que Dios nos ha llamado. Si estamos enfocados en actividades que no forman parte de nuestra misión, podemos encontrarnos perdiendo nuestro esfuerzo y tiempo. La misión importa y siempre debemos mantenernos enfocados en cumplirla. Así como las grandes organizaciones declaran con claridad su razón de existir, nosotros también podemos definir, expresar y vivir el llamado que Dios nos ha dado en particular. Cada día es una nueva oportunidad para mantenernos enfocados en ese propósito y caminar con fidelidad hacia Él

REFLEXIONA:

- ¿Sabías que tienes una misión a la que Dios te ha llamado? ¿Cuál es tu misión de vida? _____

- ¿La puedes articular en tu llamado específico? _____

- ¿Cuál es la misión de tu iglesia? _____

ORA:

Señor, guíanos en todo momento para nunca desviarnos de cumplir la misión a la que Tú nos has llamado. Que siempre tengamos nuestro corazón alerta y nuestra voluntad dispuesta para en todo momento servirte y agradarte, y así cumplir el propósito por el que fuimos creados.



ACCIONES DE RENUEVO

Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer, así que fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume.

LUCAS 7:36-38 NVI

¿Alguna vez has querido experimentar un crecimiento espiritual, pero te das cuenta de que no avanzas mucho en ese propósito? Muy a menudo, al querer crecer, uno de los obstáculos que nos impiden hacerlo es continuar haciendo lo mismo, vez tras vez. Muchas veces no podemos salir de la rutina, la monotonía o de lo que siempre hacemos, y esto nos impide renovarnos. Y aunque tenemos un deseo genuino de avanzar hacia lo que Dios tiene por delante para nosotros, a veces no crecemos porque seguimos haciendo las mismas cosas. Por esto es importante realizar *acciones de renovación*.

A diferencia de las actividades normales tanto a nivel personal o de iglesia, las actividades de renovación son parte de un plan estratégico de crecimiento. Por lo general, estas acciones se caracterizan porque: 1) Son actividades que impulsan nuestro crecimiento, y 2) son acciones nuevas que no han sido realizadas anteriormente de carácter innovador, ¿por qué? —porque necesitamos recordar que hacer lo mismo no produce resultados diferentes. Si realizamos lo mismo vez tras vez, obtendremos siempre los mismos resultados. Por ejemplo, al proponerte tener una vida de oración más profunda, puedes buscar una estrategia nueva que te inspire a orar de una manera que no lo habías hecho, por ejemplo, leer la Biblia antes de orar, llevar un diario de oración, o ajustar el tiempo o lugar de oración, solo por mencionar algunas ideas. La mujer que rompió un frasco de alabastro lleno de perfume a los pies de Jesús, y luego los lavó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos mientras los besaba, fue un acto de adoración pura sin precedentes que sorprendió a propios y extraños, rompiendo muchos estereotipos establecidos de ese tiempo. Nadie había hecho algo semejante como acto de adoración, pero fue del agrado del Señor. Los actos de renovación siempre deben venir del corazón y llevarnos a un crecimiento espiritual y a una comunión más profunda con Cristo.

REFLEXIONA:

- ¿Sientes que Dios te está guiando a realizar actos que no habrías hecho antes para Su servicio? _____

- ¿Cómo estas acciones te hacen crecer en el Señor? _____

ORA:

Señor, permite que nuestra adoración siempre sea genuina y no provenga de una rutina sin que nuestro corazón esté presente, ni que nos impida crecer en Ti. Siempre llévanos a realizar acciones que te agraden y te den la gloria, que cada acto de renuevo sea adoración para Ti.



¿TIENES SED DE DIOS?

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

SALMO 42:2

No hace mucho leí la historia de Mauro Prosperi, un corredor italiano quien, al participar en el maratón de Sables en 1994 en el desierto del Sahara, se perdió durante nueve días debido a una tormenta de arena que lo sacó de la ruta de la carrera, dejándolo completamente desorientado y a la deriva. Después de caminar sin rumbo en la sequedad y soledad del Sahara, encontró refugio en una construcción abandonada. Para su sorpresa, en aquellas ruinas en medio de la nada, notó que un grupo de murciélagos posaban en las paredes antiguas, que apenas podían mantenerse en pie. Al contemplar su realidad, no podía pensar en otra cosa más que en beber la sangre de aquellos murciélagos para no morir de sed, y así lo hizo, fue por ello que logró sobrevivir hasta que fue encontrado por los rescatistas. De esta historia podemos aprender una gran verdad: «cuando tienes sed llegas a hacer cosas que normalmente no harías, o que nunca pensaste en realizar o incluso desear».

Así, en nuestra búsqueda por Dios, llegaremos tan lejos como nuestra sed por Dios lo sea. Si no tenemos hambre de Su presencia y un deseo intenso por experimentar más de Dios en nuestra vida, no llegaremos muy lejos en nuestra relación con Él, y solo nos encontraremos haciendo actividades de rutina. *El deseo marca una diferencia en todo lo que hacemos.* Así como el salmista anhela la presencia de Dios al preguntar: «¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?» (Sal. 42:2) La sed nos lleva a hacer cosas que nunca imaginamos o creímos que fuéramos capaces de hacer, y así lo hará al experimentar al Señor, al hacer cualquier cosa necesaria para ser saciados con Su presencia.

REFLEXIONA:

- ¿Qué tanto anhelas a Dios? _____

- ¿Lo deseas más que cualquier otra cosa en la vida? _____

- ¿Qué estarías dispuesto a hacer o cambiar por experimentar más de Él? _____

ORA:

Señor, que nuestros corazones solo puedan ser saciados en Ti, y en nadie más que en Ti. Que nuestra alma solo encuentre reposo, fortaleza y satisfacción en la plenitud que hay en Ti. Llévanos al punto en donde nuestro ser se desespere por tu presencia, y en donde lo temporal y pasajero pueda ser dejado atrás, para encontrarte a Ti.



RENUEVO EN ORACIÓN Y ADORACIÓN

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

HEBREOS 4:16

En nuestro caminar con el Señor, siempre debemos buscar un renuevo en nuestra oración y adoración a Él. Todo el tiempo de nuestro peregrinaje cristiano en esta tierra, es esencial adorar y acercarnos al Señor en oración cada día de nuestra vida, esto no debe verse como una obligación, sino como una necesidad y una dicha de habitar constantemente en Su presencia. La oración es un buen indicador de la pasión y el deseo que tenemos por Dios. ¿Quieres saber cuánto más deseas de Dios? Esto se refleja en qué tan seguido vamos al Padre en oración. La oración es intimidad con el Señor, así lo describe Jesús cuando enseña que, para hablar a solas con Dios, podemos ir a nuestro lugar secreto y, cerrada la puerta, orar al Padre que está en secreto.

Además de esto, la oración y la adoración a Él son un reflejo de qué tan seguido está Dios en nuestros pensamientos, así como el deseo que tenemos de serle agradable y de vivir bajo Su voluntad; al mismo tiempo, al orar y adorar a Dios, reafirmamos en nuestro corazón que necesitamos de Él y nos colocamos en una relación de dependencia. Recordemos que la oración, así como la adoración, es un encuentro con Dios que trasciende esta realidad, y siempre nos pondrá en la perspectiva correcta ante toda situación que vivimos.

No debemos olvidar que la alabanza y la adoración son exclusivas para Dios. Él es el único digno de recibir gloria y honor. Sin embargo, como resultado de estar en un encuentro de adoración con nuestro Creador, nuestra vida es bendecida. Una vida de alabanza y adoración a Dios no solo cumple el propósito por el cual fuimos creados, sino que también nos coloca en el centro de Su voluntad para nosotros.

REFLEXIONA:

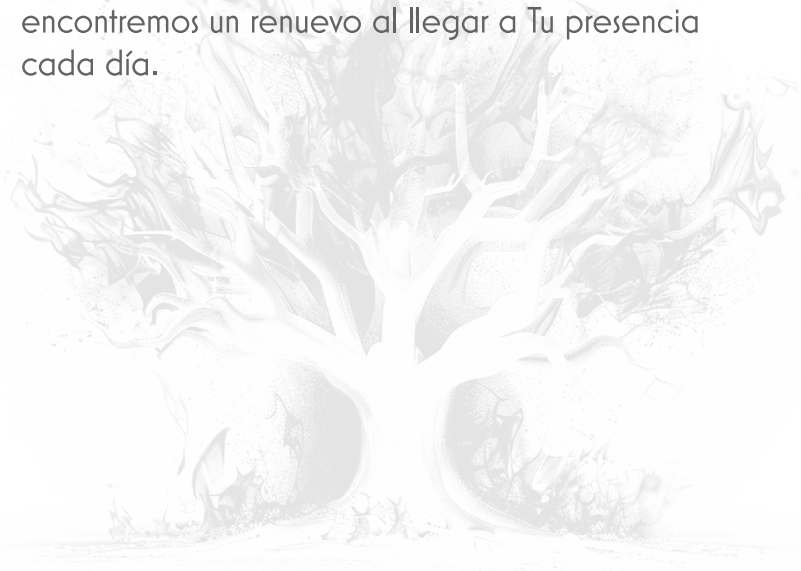
- ¿Te sientes satisfecho con tu vida de oración y adoración a Dios? ____

- ¿Cómo puedes renovar constantemente tu oración y adoración a Dios?

- ¿Sientes que Dios está dirigiendo tu atención a cultivar el hábito de orar más profundamente? _____

ORA:

Señor, permite que nuestro ser sea renovado constantemente al ir a Tu presencia en toda oración y genuina adoración a Ti cada día. No permitas que las distracciones del mundo desvíen nuestra atención de una vida enfocada en Ti. Que siempre encontremos un renuevo al llegar a Tu presencia cada día.



SÚBELE

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

FILIPENSES 3:12

Si te pidiera que calificaras cómo está tu vida de oración en este momento con valores del 1 al 5, ¿qué puntaje te darías? Piénsalo por un momento. Si prestas atención, este ejercicio no se trata acerca de la oración, sino más bien, del deseo por orar, y funciona de forma inversa. Por ejemplo, si piensas que tu vida de oración merece 4 o 5 puntos, eso nos indica que te sientes satisfecho o más cómodo con la manera en que oras. Por el contrario, si te asignaste 1 o 2 puntos, sin importar cuanto ores, eso dice mucho acerca de tu necesidad y deseo por buscar más de Dios.

Uno de los principales obstáculos que nos impide avanzar y crecer en la comunión con Dios es creer que ya sabemos suficiente acerca de Él, de Su Palabra o de cómo vivir la vida cristiana. Asimismo, pensar que ya hemos alcanzado una cierta madurez espiritual constituye un estorbo para nuestro crecimiento. Peor aún, creer que ya conocemos a Dios lo suficiente y no buscar aprender más de Él, frena nuestro desarrollo espiritual.

No hace mucho, al hablar con un pastor amigo mío, me sentí un tanto halagado al mencionar que mi vida era usada y comprometida con Dios y Su obra; pero de pronto añadió: «sin embargo, no es suficiente, súbele». Sus palabras me hicieron entender que siempre hay un lugar más profundo en nuestra comunión con Dios, sin importar cuánto hayamos crecido en Él. Recordemos que el Señor es un ser infinito, y que nunca lo conoceremos por completo, pero sí estamos en condiciones de profundizar nuestra relación con Él y llegar a conocerlo más día a día. Sin importar en dónde te encuentres en tu jornada, «súbele».

REFLEXIONA:

- ¿Qué tan cómodo te sientes en tu comunión con Dios? _____

- ¿Te gustaría que fuera diferente? _____

- ¿En cuáles áreas? _____

ORA:

Señor, no permitas que estemos satisfechos con lo que hemos recibido de Ti. Siempre haz crecer en nosotros el deseo de ser más como Tú y estar más cerca de Ti. Haznos movernos de la rutina y del estancamiento espiritual, especialmente aquel que nos hace sentir cómodos con lo que hemos alcanzado y que no nos permite avanzar a un nivel más profundo de intimidad contigo.



RENUEVO EN EL PERDÓN

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

MATEO 5:23-24

Una de las más grandes pruebas de fuego donde se muestra una sincera humildad es en buscar la reconciliación con aquellos a quienes hemos ofendido, o que nos han ofendido. El orgullo y la falta de perdón juegan un papel central en las relaciones rotas que experimentan las personas. Por otro lado, la humildad y la sencillez nos llevan a restaurar toda relación que se haya roto, sin importar cuál haya sido la razón del conflicto. Jesús, en Sus enseñanzas, hizo hincapié que el perdón y la reconciliación es lo que agrada a Dios, y son esenciales para vivir una vida de adoración. De hecho, en la Biblia encontramos una relación en la manera en que Dios nos perdonó a nosotros y cómo nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Jesús enseñó a Sus discípulos a orar y pedir a Dios: «... perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mt. 6:12; ver también Lc. 6:37; Ef. 4:32; Col. 3:13).

Muchas veces nos sentimos cómodos al pensar que Dios nos ha perdonado por lo malo que hemos hecho, pero por alguna razón no sentimos la misma comodidad al pensar que nosotros debemos perdonar a los que nos han ofendido, o que es más fácil otorgar un perdón con reservas. «Perdono, pero no olvido» es una frase que sin duda hemos escuchado, y que tristemente aún practicamos. Imagina que así fuera el perdón que Dios nos ofrece, un perdón con condiciones o inestable. Gracias a Dios, Su perdón no solo es sin reservas, sino que también es la provisión a la deuda más grande que teníamos y que no podíamos pagar: el perdón de nuestros pecados. Cuando perdonamos a otros y restauramos las relaciones que hayan sido rotas, es cuando podemos experimentar un renuevo en nuestro corazón, porque entonces estamos listos para un encuentro con Dios.

REFLEXIONA:

- ¿Te has sentido alguna vez libre cuando decidiste perdonar a alguien que te ofendió? _____

- ¿Cómo el perdón que has dado o recibido te ha preparado para experimentar más de Dios? _____

ORA:

Padre, Tú nos enseñas que debemos de perdonar a otros de la misma manera en que Tú nos perdonas. Que nuestra meta, sobre todo, sea presentar una ofrenda de adoración que te agrade y esta solo se logra después de reconciliarnos genuinamente con aquellos que hemos ofendido. Que nuestro perdón a otros te glorifique y nos prepare para un encuentro contigo.



RENUEVO A TRAVÉS DE LA OBEDIENCIA Y EL ARREPENTIMIENTO

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

LUCAS 18:13

La obediencia es hacer lo que Dios dice, en el tiempo que Él lo dice y en la forma que Él lo dice. Si hacemos algo que no va de acuerdo con Su tiempo ni con la forma que Él lo ha establecido para nosotros, entonces estamos fuera de Su voluntad. Por otro lado, vivir una vida de obediencia nos coloca en el centro de Su voluntad, de lo que Él tiene para nosotros, y nos llevará a experimentar una vida plena en Él. La obediencia juega un papel esencial en el renuevo que experimentamos de Dios. Para crecer en Dios es necesario obedecer lo que Él nos dice en Su Palabra. No hay atajos ni sustitutos para la obediencia, ni razón alguna que justifique la desobediencia.

La buena noticia para nosotros es que, si no estamos obedeciendo a Dios en algún área, cualquiera que esta sea, podemos cambiar de dirección y volver a Él, esto es arrepentimiento. El arrepentimiento no es solo un cambio de actitud, de idea o de pensamiento, sino también es apartarse del mal y regresar a una comunión más plena con Dios. Siempre, al volvernos de nuestros malos caminos, nos lleva a encontrar a Dios cuando nos arrepentimos de corazón y decidimos obedecerlo. En la parábola del Fariseo y el Publicano, aquel que era considerado el más pecador fue justificado primero que aquel que era considerado justo, no por su obediencia, sino por su genuino arrepentimiento al expresar: «Sé propicio a mí» y reconocer su maldad. Así, cada vez que de todo corazón le buscamos, nos volvemos a Él, y nos apartamos de nuestra maldad, nuestro corazón experimenta un renuevo al venir a los brazos abiertos de nuestro Padre, en donde hay abundante perdón y completa restauración.

REFLEXIONA:

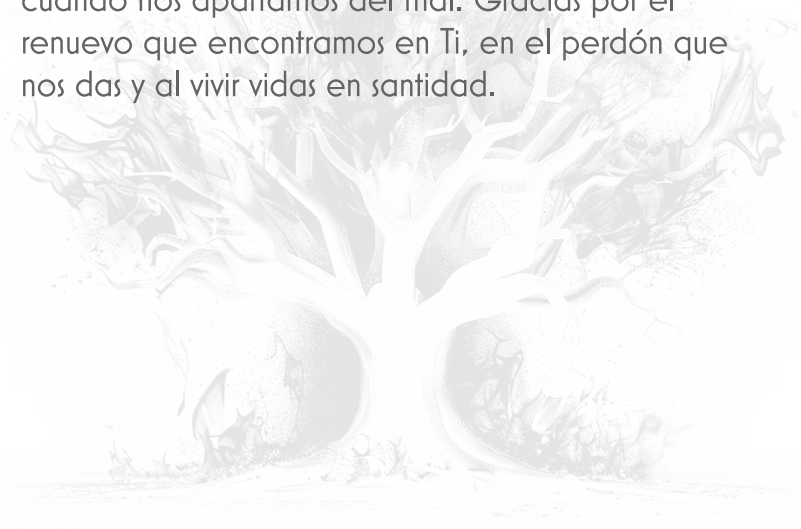
- ¿Hay algún área de tu vida en donde no estás viviendo en completa obediencia a Dios y a Su Palabra? _____

- ¿Cuál sería esa área? _____

- ¿Quisieras pedirle perdón a Dios y volver a Él para vivir una vida que le agrade? _____

ORA:

Señor, te rogamos que nos sustentas con Tu Palabra para vivir vidas en santidad que sean agradables a Ti. Guárdanos del mal y guíanos a toda obediencia, sabiendo que si te fallamos podemos volver a Ti con plena confianza de que nos amas y nos aceptas cuando nos apartamos del mal. Gracias por el renuevo que encontramos en Ti, en el perdón que nos das y al vivir vidas en santidad.



RENUEVO A TRAVÉS DE NUESTROS PENSAMIENTOS

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

FILIPENSES 4:8

Tus pensamientos no solamente son temporales y pasajeros, sino que también poseen un gran impacto en tu vida, en lo que crees acerca de Dios, en lo que piensas de otros y hasta en lo que crees de ti mismo. Existe un sinnúmero de pensamientos que en apariencia no son malos, pero que no nos llevan a amar más a Dios. Lo cierto es que todo pensamiento que abracemos y dejemos habitar en nuestra mente debe cumplir con el propósito de darle gloria a Dios, porque la obediencia es puesta a prueba en nuestro corazón y en lo que pensamos. Todas las conversaciones en las que participamos, la música que escuchamos, los libros que leemos, las películas que vemos, el tipo de entretenimiento que procuramos y todo a lo que nuestros ojos están expuestos y que alimenta nuestra alma, nos deja pensamientos arraigados en el corazón, los cuales pueden convertirse en nuestros deseos.

Es por eso que debemos estar muy atentos a que todo pensamiento esté sujeto al propósito de Dios para nosotros y le dé gloria a Él, tal como el mismo apóstol Pablo escribió respecto a que todo pensamiento debe estar sujeto a la obediencia a Cristo (2 Co. 10:5). Nunca será exagerado prestar atención a lo que estamos cultivando en el corazón, porque, aun sin darnos cuenta, esto puede llevarnos a una dirección diferente de amar a Dios por sobre todas las cosas. Lo cierto es que si no amamos a Dios con todo nuestro ser, algo más llenará ese espacio en nuestro interior. El apóstol Pablo en Filipenses 4:8 nos enseña en qué cosas debemos pensar: «todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad». Llenar nuestra mente con la Palabra de Dios será nuestra guía para pensar conforme a Su voluntad y ser transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento (Ro. 12:2).

REFLEXIONA:

- ¿Puedes hacer un inventario de los pensamientos que has tenido últimamente? _____

- ¿Están estos pensamientos alineados con lo que Pablo enseña sobre en qué debemos pensar? _____

- ¿Puedes identificar pensamientos que no son buenos o que no dan gloria a Dios? ¿Qué puedes hacer con ellos? _____

ORA:

Dios, te pedimos que todo pensamiento sea cautivo a Ti. Haznos ver aquellas cosas que ocupan nuestra mente y que no te dan la gloria a Ti y ayúdanos a desechar aquello que viene del enemigo. Te pedimos que seamos transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento y que nuestra mente esté enfocada en lo que te da honor a Ti.



COMPARTE LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO

... Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.

MARCOS 5:19

Compartir lo que Dios está haciendo en tu vida y en la vida de tu iglesia es una parte esencial para nuestro crecimiento y para el crecimiento de todos los que escuchan. Testimonios cortos o largos que tienen que ver con cómo Dios está obrando en nosotros y a nuestro alrededor tienen un gran impacto en aquellos que necesitan ser encontrados por Dios. Cuando cuentas la historia de cómo Dios te ha librado, te ha salvado, te ha limpiado, te ha rescatado, te ha cuidado y te ha amado, no solo es una bendición para quien escucha, sino que también, sin duda alguna, reafirma tu amor y tu sentido de pertenencia al Señor. Comunicar historias de restauración era una práctica recurrente de la primera iglesia. En el Evangelio de Marcos, por ejemplo, encontramos un relato conmovedor sobre un hombre que había tocado fondo en su vida al ser poseído por una legión de demonios que lo atormentaban y hacían que se lastimara a sí mismo, viviendo en los sepulcros, y sin esperanza. Cuando es encontrado por Jesús, y Él echa fuera los demonios que tenían cautivo a este hombre, una vez en su juicio cabal, le ruega a Jesús que lo dejara estar con Él. Sin embargo, Jesús le dijo que regresara a los suyos y contara cuán grandes cosas el Señor había hecho en su vida y la gran misericordia que había tenido de él. La gente al escuchar su historia de redención se maravillaba en gran manera de la obra de Dios en la vida de este hombre.

Además de ser de gran bendición para otros, compartir tu historia también tendrá un impacto en ti. A medida que compartes más de Dios, notarás que tu fe en Él se fortalece y reafirmarás el entendimiento de Su propósito en ti. Recuerda que dar a conocer a otros tu experiencia con el Señor no solo es un deber como testigo suyo, sino que también es la voluntad de Dios; que declares cuán bueno Él ha sido y cuánto bien el Señor ha hecho contigo.

REFLEXIONA:

- ¿Cuál es la historia de cómo el Señor te encontró? _____

- ¿Sabías que tu historia puede ser de gran impacto y bendición para la vida de muchos? _____

- ¿Te gustaría compartirla? _____

ORA:

Gracias Señor, por buscarme y encontrarme en el punto más bajo de mi existencia. Usa mi vida para Tu servicio y que la historia de redención que has hecho en mí pueda inspirar a muchos a seguir adelante en su caminar contigo.



RENUEVO A TRAVÉS DEL DOLOR

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

2 CORINTIOS 12:9

Vista desde una perspectiva correcta, la adversidad es una bendición y el dolor es una oportunidad para crecer y ser renovados, porque donde podemos encontrar nuevas fuerzas de Dios, y hacen que nuestra fe se renueve y fortalezca.

Aunque las circunstancias adversas no tengan sentido para nosotros, podemos estar seguros que lo que Dios obra en nuestra vida sí tiene sentido. Piensa por un momento: *¿Cómo podríamos conocer la sanidad, si nunca hemos experimentado la enfermedad? ¿Cómo sabríamos qué es la paz, si no hemos tenido ansiedad? ¿Cómo conoceríamos qué es confiar en Dios si no tenemos temor? ¿Cómo conoceríamos la gracia o el perdón si no hemos tenido una deuda o una falta?* La adversidad nos coloca en el punto y en el momento exacto para darnos cuenta de que no tenemos más a dónde ir, sino solo a Dios, y nos lleva a experimentar más de Él.

El dolor y la adversidad pueden significar una carga para nosotros si no entendemos que hay un propósito divino. Generalmente, las experiencias que nos causan dolor pueden llevarnos a albergar sentimientos negativos como la tristeza, la ansiedad, o hasta el rechazo hacia aquellos que nos causaron daño, o incluso hacia nosotros mismos. Estos sentimientos se pueden convertir en una carga muy difícil de llevar si no los depositamos en Dios. Depende de nuestra perspectiva, si vemos la prueba como una carga o como un puente para crecer en Dios. Solo cuando atravesamos por valles de dolor en nuestra vida es cuando podemos sentir el alivio y sustento con el que el Señor nos abraza.

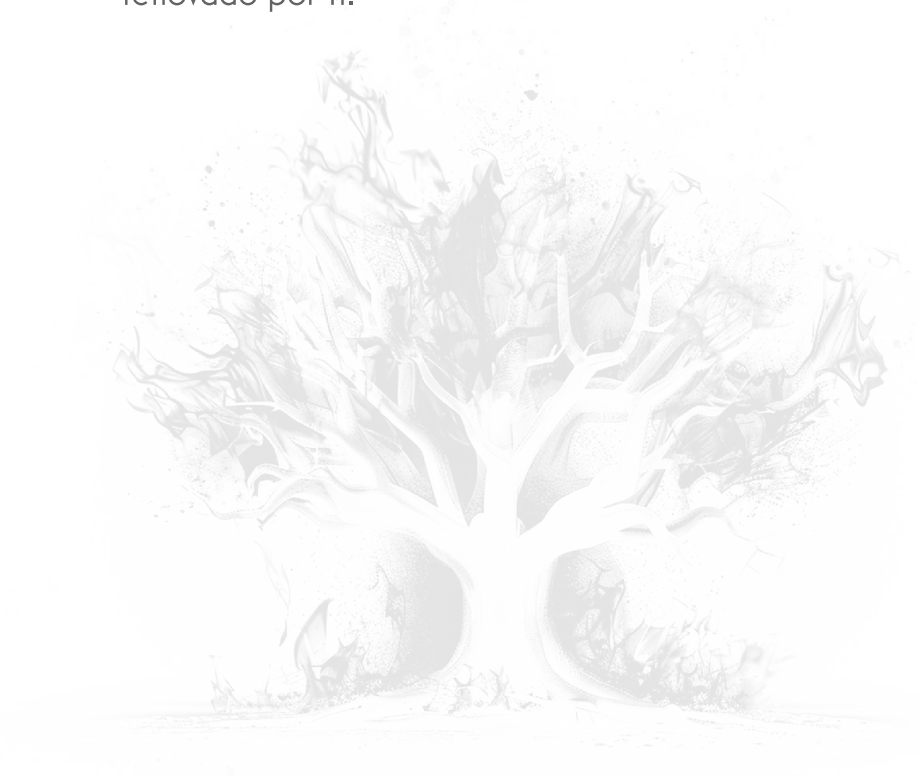
REFLEXIONA:

- ¿Estás experimentando adversidad en tu vida _____

- ¿Cómo experimentas que Dios se está manifestando a través de estos valles oscuros? _____

ORA:

Padre, vengo a Ti a entregarte el dolor que alberga mi alma para ser fortalecido en Ti. Renuévame conforme a Tu propósito, aunque no lo vea o no lo entienda, dame la convicción de que Tú estás obrando y que cumples Tu obra en mí, al ser renovado por Ti.



SER COMO CRISTO

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

I CORINTIOS 11:1

Ser como Cristo debe ser la meta de todo creyente. No hay mayor meta que esta, y esto es precisamente lo que es el discipulado, avanzar cada día para parecernos más a Él. Con frecuencia, al pensar en la palabra «discipulado» nos hemos limitado a creer que solo se trata de métodos de estudio sobre el conocimiento de doctrinas bíblicas, lo cual es muy bueno y esencial para nuestro crecimiento. Sin embargo, el discipulado también se expresa en enseñar una forma de vida que sea como la de Jesús, a través de Su Palabra y confirmada por el ejemplo de los creyentes, tal como lo hizo el Señor, quien por medio de Sus enseñanzas y Su vida formó a Sus discípulos. Aprender mediante la imitación del carácter y el comportamiento de una persona era una práctica esencial en el proceso de aprendizaje entre un discípulo y su maestro en tiempos del Nuevo Testamento.

El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Corinto: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Co. 11:1). Como en este texto, en algunas otras ocasiones, el apóstol motivaba a los creyentes a seguir el ejemplo que él mismo les había dejado durante el tiempo que estuvo con ellos mientras predicaba el evangelio y enseñaba la Palabra (1 Co. 4:16; Fil. 3:17). El discipulado, por tanto, tiene un gran componente relacional para que compartamos a Cristo en aspectos prácticos y vivenciales, y así transmitir la vida que hay en Él por medio de nuestra propia vida. Pablo menciona que todos debemos llegar: «... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Ef. 4:13). De igual forma, solo al aprender de Jesús e imitar Su ejemplo es posible nuestro crecimiento y así nuestra relación con Él se profundiza. Para crecer en Cristo simplemente debemos ser más como Él es. ¿Te gustaría ser más como Cristo?

REFLEXIONA:

- ¿Te pareces más a Jesús ahora que años atrás? _____

- ¿Te gustaría ser más como Cristo? _____

- ¿Qué ajustes puedes hacer para ser más como Él? _____

ORA:

Señor, que nuestro deseo sea siempre ser más como Tú, amar como Tú, perdonar como Tú, entregarnos como Tú a los demás. Que parecernos más a Ti sea nuestra meta de vida y de cada día. Sabemos que no hay crecimiento en Ti, si no nos parecemos más a Ti. Transfórmalos a Tu imagen y haz de nosotros lo que tengas que hacer.



EL ORDEN IMPORTA

Dios no es Dios de desorden, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos

1 CORINTIOS 14:33 (RVA-2015)

Para Dios el orden es importante, y lo debe de ser también para nosotros. Si observamos la creación y todo lo que Dios ha hecho, notamos que es un Dios de orden en la manera en como funciona el universo y todos los procesos naturales. Benoit Mandelbrot, un científico y matemático polaco, identificó patrones matemáticos infinitos en todas las formas de la creación, ya sean galaxias, nubes, montañas, animales o árboles, a lo que llamó «la huella digital de Dios». Este estudio indica que sin importar la complejidad de todo lo que existe en el universo, toda materia está compuesta por patrones interminables conocidos como fractales, que guardan su misma complejidad. ¿No es esto sorprendente? Sin duda alguna, Dios no es un Dios de desorden, tal como lo afirma el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios (1 Co. 14:33). El término en el idioma original para el vocablo «desorden», *akatastasia*, puede traducirse como cualquier tipo de inestabilidad, desorden o incluso confusión. Esta es una gran lección que implícitamente nos enseña qué cambiar el orden que Dios ha establecido puede ser peligroso para nosotros.

Si Dios dice en Su Palabra que debemos amarlo a Él por sobre todas las cosas, eso es lo mejor para nosotros (Mr. 12:30). De la misma manera, también es amar a los demás como a nosotros mismos, no a nosotros por encima de los demás (Mr. 12:31). De igual forma, cuando Jesús enseñó que debemos buscar primero el reino de Dios y Su justicia antes que todas las cosas que necesitamos (Mt. 6:33), nos mostró el orden correcto. Así, en cada aspecto de nuestra vida, Dios ha establecido un orden, donde Él ocupa el primer lugar, y así debe de ser para nosotros (Col. 1:18). Tener un orden establecido acerca de qué es lo que importa es esencial para cumplir nuestro propósito de vida.

REFLEXIONA:

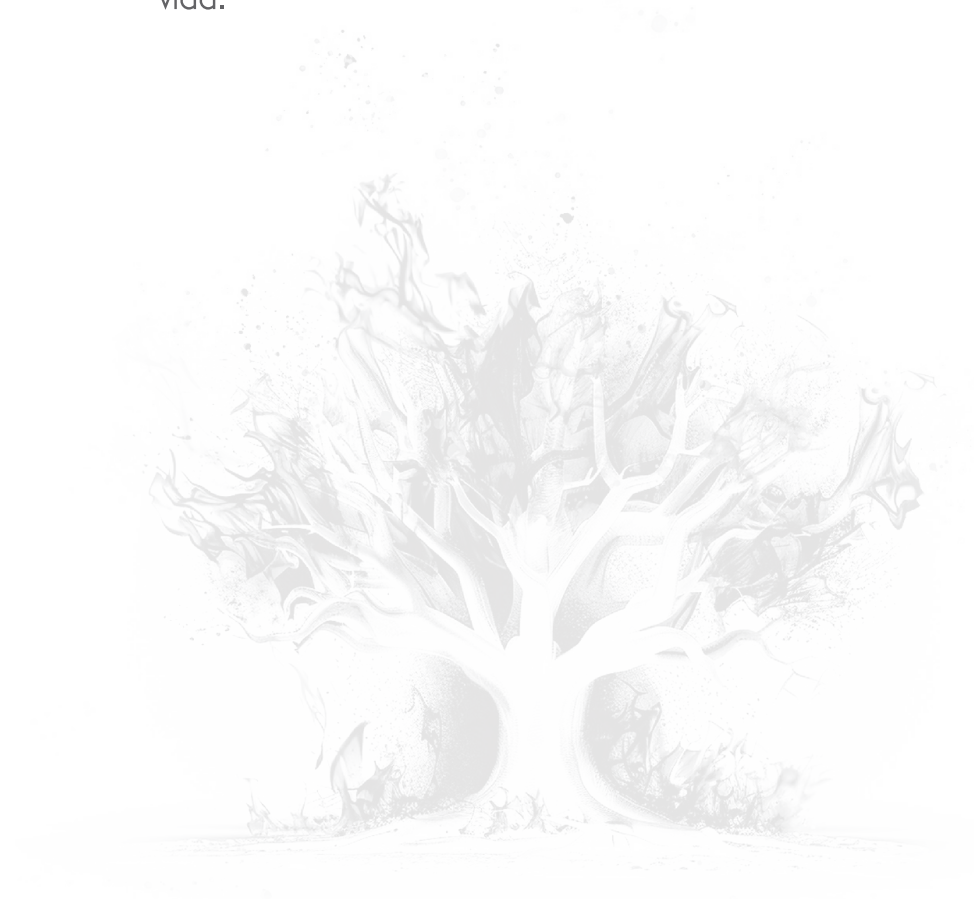
- ¿Qué es lo que importa en tu vida después de Dios? _____

- ¿Lo que Dios enseña en Su Palabra es lo que importa para ti? _____

- ¿Cómo puedes ver que Dios ha establecido un orden y que así lo desea para nuestra existencia? _____

ORA:

Señor, nuestra oración es que lo que es importante para Ti, lo sea también para nosotros. No permitas que nos desviemos de lo que lo importante. Que el orden que has establecido sea visible en nuestra vida.



LA RAZÓN DE NUESTRA ADORACIÓN

Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.

SALMO 95:6-7

¿Por qué debemos alabar a Dios? Hay una gran cantidad de motivos para expresarle nuestra alabanza y adoración a Él. En esencia, podemos agrupar los motivos para expresar nuestra alabanza a Dios por tres razones: Podemos alabar a Dios por lo que Él es, por lo que Él hace y porque somos Suyos, tal cual lo expresan los Salmos 95 y 100.

No obstante, nuestro amor y devoción a Dios no deben expresarse en actos de una alabanza obligada, sino de manera voluntaria. Toda la creación le da gloria a Dios. La creación inanimada, como las montañas, los cielos y las plantas, alaban a Dios al cumplir su propósito de revelar la sabiduría y la grandeza del Creador, y así también lo hacen los animales a través de sus instintos y procesos naturales. Sin embargo, solo los seres humanos y los ángeles dan gloria a Dios por su libre decisión de alabarlo. Cada día que vivimos tomamos la decisión de darle gloria a Él o de no hacerlo.

No debemos olvidar que la alabanza y la adoración son exclusivas para Dios. Él es el único digno de recibir gloria y honor. Sin embargo, como resultado de estar en un encuentro de adoración con nuestro Creador, nuestra vida es bendecida. Una vida de alabanza y adoración a Dios no solo cumple el propósito por el cual fuimos creados, sino que también nos coloca en el centro de Su voluntad para nosotros. La continua alabanza a Dios generará en nosotros un estilo de vida que lo honra y le da gloria. Esto no siempre será fácil, pero la Palabra de Dios señala que en todo tiempo debemos alabar y bendecirlo (Sal. 34:1), tanto en los tiempos buenos como en los de prueba, en la abundancia o la escasez y en el gozo como en la angustia. Una vida de pasión por Dios es reflejada en nuestra adoración sin importar las circunstancias. Esto va mucho más allá de meras emociones, evidencia una vida rendida completamente a Él.

REFLEXIONA:

- ¿Cuáles son los motivos por los cuales rindes alabanza a Dios? _____

- ¿Puedes pensar en algunos de ellos? _____

- ¿Cómo podrías dar una mejor adoración a Dios? _____

ORA:

Señor, ayúdanos a siempre tener en nuestro corazón que solo Tú eres digno de nuestra adoración. Te alabamos por quién eres, por lo que haces y porque pertenecemos a Ti. Que nuestra vida en todo tiempo exprese una alabanza que te dé gloria, tanto con nuestra boca, nuestro corazón y nuestras acciones. Solo Tú eres digno de toda gloria.



RENUEVO EN EL AYUNO

Pero este género no sale sino con oración y ayuno..

MATEO 17:21

El ayuno y la oración son expresiones de entrega y dependencia total de Dios. Ambos tienen un rol insustituible al profundizar en la dependencia del Señor y ser sensibles a Su voz. Todo ayuno debe ser sustentado espiritualmente con oración. Así, se sustituye el tiempo de alimentación física por la espiritual cuando estamos en Su presencia. La Biblia nos indica que Moisés (Éx. 34:28), Daniel (Dn. 9:3; 9:21-22), Nehemías (Neh. 1:4), la primera iglesia (Hch. 13:2-3) y Jesús mismo (Mt. 4:2), practicaron el ayuno como una expresión para profundizar en su comunión con Dios, solo por mencionar algunos. El ayuno espiritual es una declaración de que todo sustento proviene de Dios y que Él es suficiente para satisfacer tu alma, y manifiesta una total dependencia de Dios en tu vida.

Si tu condición física lo permite, busca tener un tiempo de renovación personal en tu devoción a Dios por medio del ayuno. Este puede abarcar en horario desde la mañana hasta el mediodía, un día completo, o incluso varios días. Lo importante no es abstenerse de alimentos como un fin o para buscar bendiciones, sino como un medio para encontrarse con Dios. John Piper dijo, «el ayuno es el signo de exclamación al final de la frase ¡te necesito y quiero más de ti!». El ayuno tiene un gran impacto en el plano espiritual y en cómo percibimos que el Señor nos habla y se manifiesta a nosotros.

REFLEXIONA:

- ¿Alguna vez has practicado el ayuno a fin de profundizar tu comunión con el Señor? _____

- ¿Has sentido cómo Dios se manifiesta cuando te enfocas en Él como la única fuente de tu sustento? _____

ORA:

Señor, Tú eres la única fuente de fortaleza y de sustento. Tu Palabra dice que no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de Tu boca. Queremos ser sustentados en Ti, aliméntanos con Tu presencia y llévanos más cerca de Tu corazón, esa es nuestra oración.



A SOLAS CON DIOS

Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto...

MATEO 6:6

Muy a menudo, estar a solas con Dios en oración provee el mejor escenario para que Él se manifieste a nosotros de una manera muy personal. En las narrativas bíblicas vemos cómo Jesús buscaba este tiempo a solas con el Padre para estar en una comunión íntima con Él (Lc. 9:18; Jn. 6:15). Muchas veces Dios nos hablará a solas cosas que no podemos escuchar de ninguna otra manera. Busca oportunidades para pasar tiempo a solas con Dios lejos de toda interrupción o distracción. Este tiempo es de gran valor para cultivar nuestra relación con Él y escuchar Su voz. En algunas ocasiones, Su Espíritu reafirma en nuestro corazón una palabra, un pensamiento, un deseo santificado, una visión en nuestro servicio a Dios, o nos trae un texto de la Escritura. Otras veces, es en este tiempo cuando el Señor nos cambia, nos redarguye, moldea nuestro carácter, nos lleva hacia Él, nos muestra Su voluntad en una determinada situación, o nos llena de esperanza, fortaleza y valor.

Ciertamente, hay un renuevo siempre que vamos al Padre en oración. Jesús nos enseña la gran lección de cerrar la puerta y orar en intimidad con el Padre. Esto nos aleja de cualquier tipo de distracción posible y nos permite tener tiempo de calidad en oración a solas con Dios, además renueva nuestras fuerzas y nos da la confianza absoluta de que Él está obrando en nosotros. Al Señor no le llama la atención lo que al mundo le impresiona, Él ve el corazón (1 Sam. 16:7). Él desea para nosotros una verdadera comunión en intimidad y no ser vistos por otros. Renovarnos día con día a través de la oración en intimidad con el Padre nos dará la confianza de que estamos en Su voluntad y de que dependemos totalmente de Él para cada circunstancia que enfrentemos.

REFLEXIONA:

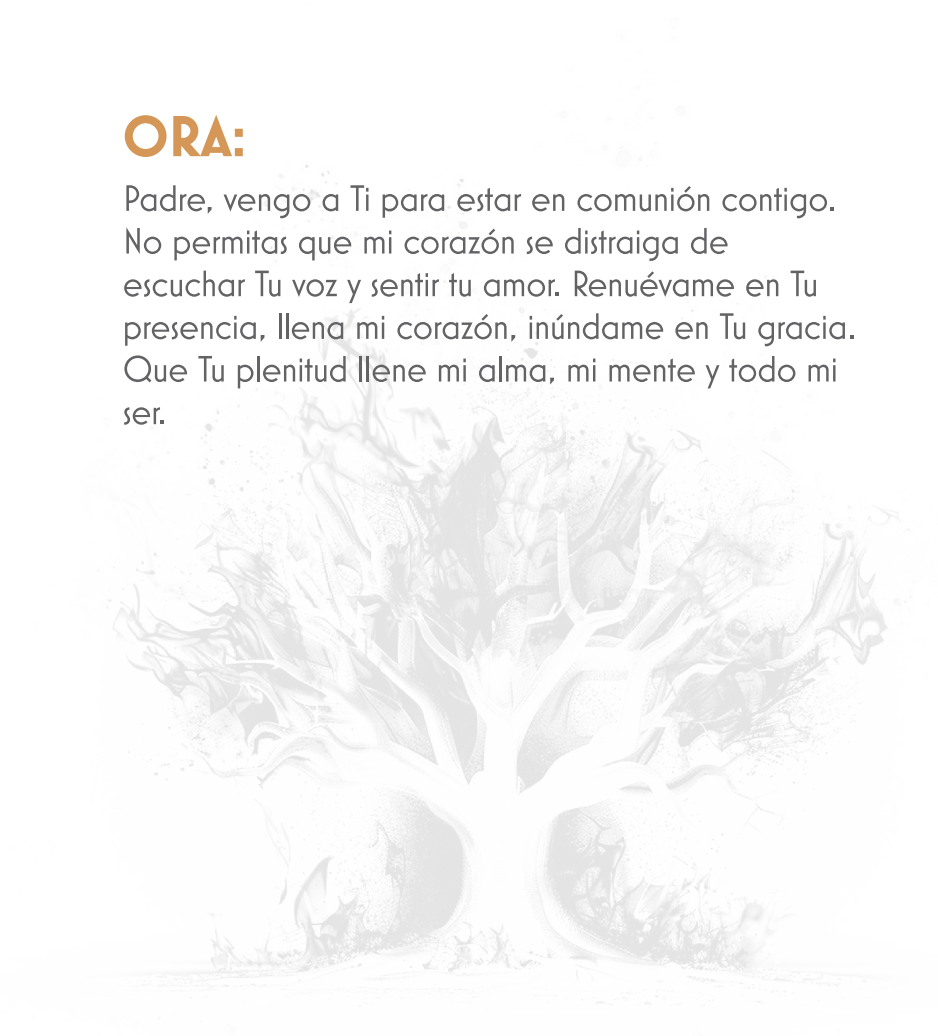
- ¿Te presentas cada día al Padre en oración? _____

- ¿Es este tiempo un momento de completa intimidad con Dios? _____

- ¿Sientes que Dios te renueva cuando pasas tiempo a solas con Él? _____

ORA:

Padre, vengo a Ti para estar en comunión contigo.
No permitas que mi corazón se distraiga de
escuchar Tu voz y sentir tu amor. Renuévame en Tu
presencia, llena mi corazón, inúndame en Tu gracia.
Que Tu plenitud llene mi alma, mi mente y todo mi
ser.



RENUEVO EN SU ESPÍRITU

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

ROMANOS 8:9

Antes de que Jesús regresara al Padre después de Su muerte y resurrección, les dio la promesa a Sus discípulos que no los dejaría solos (*huérfanos*, Jn. 14:18), sino que el Espíritu Santo vendría para ser su ayudador, consolador, confortador y abogado. Estos cuatro términos combinados definen mejor el vocablo *paracletos*, que alude a alguien que siempre está a nuestro lado, como el Espíritu Santo está en la vida del creyente.

El Espíritu Santo realiza muchas funciones en nosotros: Él está con nosotros (Jn. 14:17), nos enseña las cosas de Dios y nos recuerda lo que Jesús ha dicho (Jn. 14:26), da testimonio de Jesús (Jn. 15:26), convence al mundo de pecado y de justicia (Jn. 16:8), nos guía a la verdad (Jn. 16:13), nos da gozo (1 Ts. 1:6), produce fruto en nosotros (Gá. 5:22-24), nos ayuda en nuestra debilidad e intercede por nosotros conforme a la voluntad de Dios, nos da dones espirituales (1 Co. 12:7-11), es derramado en nosotros al momento de nuestra salvación (Tit. 3:5-6), nos habla (Hch. 13:1-2), nos da libertad (2 Co. 3:17), nos da esperanza (Ro. 15:13), nos santifica (1 P. 1:2), nos da poder (Hch. 1:8; 2 Ti. 1:7) y un sentido de propiedad y seguridad de que somos de Dios (Ef. 1:13-14). ¡Por esto es tan importante ser llenos del Espíritu de Dios y dejar que Él nos guíe cada día! Esto sucede cuando nuestras vidas están completamente rendidas a Él, y siempre debemos de buscar Su llenura, a través de una entrega diaria a Él.

Debemos entender que ser llenos de Su Espíritu es la voluntad de Dios para nuestra vida, es la máxima expresión del control de Dios y de que Su voluntad se haga en la tierra para nosotros. Además, solo a través de Su Espíritu podemos vivir la vida cristiana de acuerdo con el plan y la misión de Dios. El Espíritu Santo es Dios mismo, es una persona de la Trinidad, Él mora en nosotros y nos anhela con un gran deseo de que estemos totalmente rendidos a Él, esto incluye todo nuestro ser.

REFLEXIONA:

- ¿Has notado cómo el Espíritu de Dios está obrando en tu vida? _____

- ¿Cuál es la evidencia de que una vida está controlada por el Espíritu Santo? _____

- ¿Podrías decir que tu vida está llena del Espíritu Santo? _____

ORA:

Espíritu Santo, obra en mí ser completamente, lléname de Tu presencia y guíame a cada momento en mi caminar. Gracias por estar siempre a mi lado y darme la fortaleza y el poder para vivir de acuerdo con tu propósito. Me entrego a Ti por completo, para ser lleno de Ti por completo.



RENUEVO EN LA ESPERA

pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

ISAÍAS 40:31

De una manera u otra, en algún momento de nuestra vida enfrentaremos adversidad o pruebas; unas más grandes que otras, pero siempre seremos probados. Las pruebas se presentan de varias formas y en distintos contextos. Por ejemplo, pueden llegar en forma de conflictos con otros y provocar ansiedad ante una situación. Entre ellas, luchas internas ante un sentimiento, tentación a desobedecer a Dios en algún área, una enfermedad, la pérdida de un ser querido o un sinfín de formas. Aun aquellos que no conocen a Dios, o lo rechazan, enfrentan por igual todo tipo de pruebas; sin embargo, un gran número de estas pruebas los acercan a Dios. La diferencia al experimentar pruebas y adversidad entre aquel que ama a Dios y el que no cree en Él, es que los creyentes tienen un ancla para sostenerse, fortalecerse y encontrar refugio y descanso en medio de cada circunstancia adversa. Lo cierto es que Dios usa la adversidad en nuestra vida para ayudarnos a crecer espiritualmente y acercarnos a Él en un nivel que no se puede experimentar de ninguna otra manera. Una manera de ser renovados en medio de la adversidad que enfrentamos es mientras esperamos en Él.

Esperar es confiar que Dios nos guarda en Su mano, que somos suyos y que Él está en perfecto control de cada situación. En cada momento de aflicción, por muy duro que este sea, esperar en el Señor nos da nuevas fuerzas para seguir adelante. Esperar es descansar en Él, no hacer nada por nuestras propias fuerzas, sino dejar que el Señor intervenga en nuestra situación en su forma y tiempo. Aun así, esperar en el Señor no es algo pasivo, sino es una confianza activa que nos renueva aun cuando no entendamos o veamos cómo Él está obrando. Cuando ponemos nuestra esperanza en el Señor, somos transformados y vestidos de una fortaleza sobrenatural que Dios provee a aquellos que se refugian en Él.

REFLEXIONA:

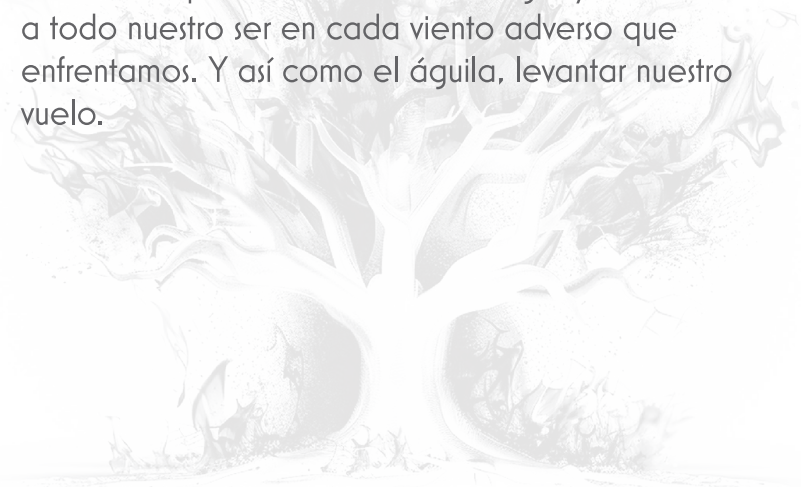
- ¿Has esperado al Señor para que Él se manifieste ante una adversidad en tu vida? _____

- ¿Cómo has experimentado a Dios a través de una circunstancia adversa? _____

- ¿Has sentido que Dios renueva tus fuerzas y te impulsa a seguir adelante? _____

ORA:

Señor, tú has prometido que al esperar en Ti nuestra fuerza será renovada y como las águilas levantaremos las alas. Señor, esperamos en Ti. Confiamos en Ti, creemos en Ti. Si no es a Ti, ¿a dónde más podemos ir? Danos el vigor y la fortaleza a todo nuestro ser en cada viento adverso que enfrentamos. Y así como el águila, levantar nuestro vuelo.



RENUEVO EN NUESTRA FE ANTE EL TEMOR

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

ISAÍAS 41:10

Dos de las armas que más utiliza el enemigo contra nosotros, y que son de las más eficaces en lograr sus objetivos, son el miedo y la duda. Si el enemigo logra poner en nuestro corazón una duda sobre Dios, Su Palabra o Sus promesas, ya habrá logrado mucho para estorbar el plan que el Señor tiene para nosotros. El enemigo trata de manipular nuestra mente al generar duda y confusión, asimismo, pondrá temor en nuestra alma, sentimientos de inseguridad, inadecuación o insuficiencia para hacernos dudar de la obra de Dios.

En todo renuevo de nuestra fe, tendremos que enfrentar algún tipo de temor para poder crecer. Muchas veces el temor nos paraliza y no nos deja avanzar en nuestro crecimiento en Dios; este tipo de miedo es engañoso, nos miente y nos aleja del propósito del Señor. Ahora, todos tenemos ciertos temores en diversas situaciones de la vida, estos miedos pueden ser considerados normales en un sentido; sin embargo, no debemos dejar que ninguno de ellos detenga nuestro avance hacia lo que Dios nos ha llamado a ser.

Personalmente, me he encontrado en situaciones donde el temor quiere apoderarse de mi corazón. Sé lo que se siente, a veces por las mañanas, cuando suena el despertador y un sentimiento de temor quiere inundar el alma por lo que me espera ese día. Muchos de estos temores han querido desviarme de la voluntad de Dios, pero he entendido y me he propuesto que ningún miedo en mi jornada al seguir a Jesús más de cerca me detendrá de llegar a lo que Dios me ha llamado a hacer. Dios ha prometido estar siempre con nosotros; Su presencia continua nos da la fortaleza y el sustento ante cualquier temor que enfrentemos.

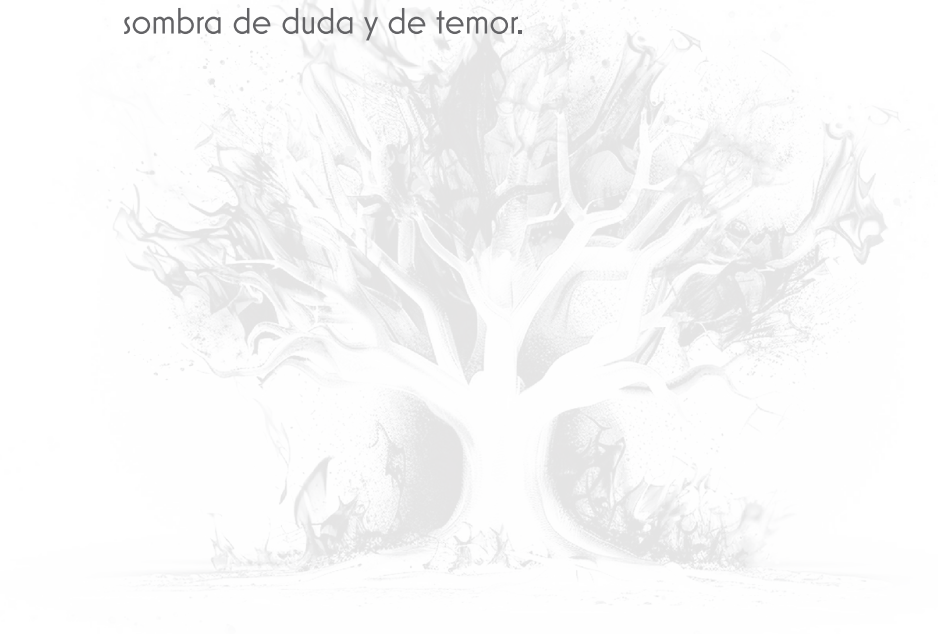
REFLEXIONA:

- ¿Has enfrentado algún miedo que no te deja crecer en Dios? _____

- ¿Puedes confiar que Dios está contigo a cada momento y te da la fortaleza para enfrentar tus más grandes temores? _____

ORA:

Señor, danos la calma y la fortaleza que necesita nuestro corazón al ser enfrentado por el temor. No dejes que el miedo, la duda o la ansiedad nos paralicen y no nos permitan avanzar hacia Ti, hacia lo que Tú nos has llamado. Danos una fe firme que pueda vencer nuestros más profundos temores, que tus promesas siempre vayan con nosotros y que en medio de cada aflicción, podamos tener la certeza de que estás a nuestro lado y que disipas cada sombra de duda y de temor.



¿QUIERES LLAMAR LA ATENCIÓN DE DIOS?

Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

LUCAS 21:1-4

En un mundo con casi ocho mil millones de seres humanos, es entendible que en muchas veces podamos sentir que pasamos desapercibidos para los demás, que no somos importantes o que a Dios no le llama la atención lo que hacemos. ¿Seré yo especial para Dios? ¿Habrà forma de llamar Su atención? Lo cierto es que a Dios nada le impresiona. Los estándares del mundo en que vivimos, que normalmente son asociados con la grandeza, el éxito, la belleza, el poder o la riqueza, no pueden impresionar a Dios en lo más mínimo. Sin embargo, ¡Sí, hay algo que llama la atención de Dios! –un corazón contrito y quebrantado.

Uno de los malentendidos que nos llevan a la confusión respecto a cuál es la condición de un corazón humilde está relacionado con cuánto damos a Dios y a otros de nuestro tiempo, esfuerzo, trabajo, o incluso de nosotros mismos. Sin embargo, podemos dar mucho de nosotros y, a pesar de ello, guardar mucho para nosotros. Los Evangelios nos narran una hermosa historia donde una viuda llevaba su ofrenda al templo. Este acto de ofrendar en el arca del templo representaba una forma de adoración a Dios, al poner parte del sustento diario al servicio de las necesidades del santuario. Sin embargo, ella no era la única que traía su ofrenda en aquella ocasión, el evangelista nos cuenta que muchos otros venían a depositar sus dádivas, y Jesús también estaba allí con Sus discípulos. Lucas, el evangelista, nos dice cómo Jesús vio a los ricos venir a la caja de las ofrendas a echar de su riqueza, su dinero, y también vio a esta viuda pobre que dio dos monedas de muy poco valor. Aunque Jesús vio a ambos, a los ricos y a la viuda hacer lo mismo, su atención no fue capturada por los adinerados, sino por la viuda pobre. ¿Por qué? No era la cantidad de dinero que daban estas personas lo que llamó la atención de Jesús, sino con cuánto se quedaban después de dar. El evangelista captura esta escena, la atención de Jesús fue dirigida cuando: «Levantando los ojos»

(Lc. 21:1), observó cómo la gente venía a dar sus ofrendas. Después de ver a esta viuda, Él llamó a Sus discípulos y les enseñó que ella había echado más que todos: «Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía» (Lc. 21:1-4). Esta es una gran lección para saber que lo que llama la atención de Dios no es lo que damos, sino con cuánto nos quedamos. Un corazón completamente quebrantado es lo que llama Su atención. Dios no llenará un corazón que ya está lleno, sino uno que está vacío.

REFLEXIONA:

- ¿Alguna vez has querido llamar la atención de Dios? _____

- ¿Qué has hecho para lograrlo? _____

- ¿Alguna vez te has puesto a pensar no en cuánto das, sino con cuánto te quedas? _____

ORA:

Señor, sabemos que cuando no tenemos nada es que tenemos todo, porque Tú llenas nuestro ser con Tu presencia cuando hay un vacío en el corazón. Sabemos que tú sanas y llenas aquel corazón que está quebrantado, que anhela más de Ti.

RENUEVO EN NUESTRO SERVICIO

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

FILIPENSES 2:3-5

Por lo general, hoy en día la autoridad de alguien se mide en proporción a cuántas personas él o ella dirige, qué títulos tiene, qué posición ocupa, o cuál es su estatus social. Esto no es así para los discípulos de Jesús, la humildad debe ser expresada en todos los niveles de la vida, el trabajo, la iglesia, la familia, los amigos y hasta con desconocidos. A este ejemplo de Jesús se refiere el apóstol Pablo, quien a pesar de tener la posición más privilegiada en unión con el Padre (Jn. 1:1), existir desde la eternidad y ser el Creador de todo lo que existe (Col. 1:15), se humilló hasta lo sumo y nos amó hasta la muerte.

Tomar la posición de un siervo es una marca distintiva que todo discípulo de Jesús debe llevar, no solo al servir a aquellos que simpatizan con nosotros o que sentimos que nos aman, sino también debemos tener esta actitud con todos por igual. Este es el sentir de Cristo al que el apóstol Pablo se refiere, y que debemos imitar.

En algunas ocasiones, he tenido la bendición de conocer a personas que son en extremo serviciales. Estas se caracterizan por su forma especial de hablar y ser; son sumamente atentas y buscan, en todo tiempo y con todo detalle los demás, pareciera que el servicio está en su ADN. Tristemente, no hay muchos de estos que pueda recordar que, cierto es que cada discípulo de Jesús debe ser de esta manera. Tal y como el apóstol Pablo escribió: «No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Fil. 2:4). ¿Te gustaría seguir el ejemplo de humildad y servicio de Cristo?

REFLEXIONA:

- ¿Te has puesto a pensar a cuántas personas sirves hoy en día? _____

- ¿Cuando sirves a los demás, ¿sirves solo aquellos que te simpatizan o sirves a todos por igual? _____

ORA:

Señor, ayúdanos a seguir tu ejemplo de humildad, de servicio y de entrega a los demás. Que podemos dar nuestras vidas como Tú lo hiciste, no por contienda ni por vanagloria, sino con toda humildad y amor, así como Tú.



¿TIENES UN PLAN?

porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

FILIPENSES 2:13

De vez en cuando tengo la oportunidad de conversar con personas que me comparten sus anhelos y sueños más profundos, pero por alguna razón estos no llegan a materializarse, ya sea por falta de tiempo, recursos o solo por desidia. Algunas de las metas que comúnmente escucho de la gente se encuentran, por ejemplo, pasar más tiempo con sus hijos, tener una vida de oración más plena y estudio de la Palabra, servir a Dios en algún ministerio, estudiar en la universidad o tomar clases en el seminario, aprender a tocar algún instrumento musical o hasta casarse y formar una familia. Aunque estas metas son prioridades para estas personas, a veces pueden pasar los años sin haber hecho absolutamente nada para que estos anhelos se realicen. Así también, esto puede sucedernos como iglesia, aun cuando sabemos cuál es la misión y los objetivos, pero se nos van el tiempo y los recursos en otras actividades; y así, podemos dejar pasar toda una vida sin enfocarnos en lo que realmente importa. Lo cierto es que si no somos intencionales y no nos proponemos alcanzar nuestros objetivos, podemos dejar pasar la vida y perdernos en un «infinito» de actividades.

Cada acto de renuevo viene de un deseo e intención de ser transformado. En la parábola del hijo pródigo, por ejemplo, notamos que este hijo menor, una vez que había derrochado todo lo que había recibido de su padre, se vio en una terrible situación hasta que «volvió en sí», al pensar en la abundancia de pan que tenían los jornaleros en la casa de su padre, mientras él se encontraba muriendo de hambre rodeado de cerdos. Sin embargo, su deseo lo llevó a formular *un plan*; levantarse e ir a casa de su padre y decirle que había pecado. De la misma manera debemos ser nosotros, ser intencionales en alcanzar lo que Dios ha puesto en nuestro corazón marcará una diferencia en cuánto recibimos.

REFLEXIONA:

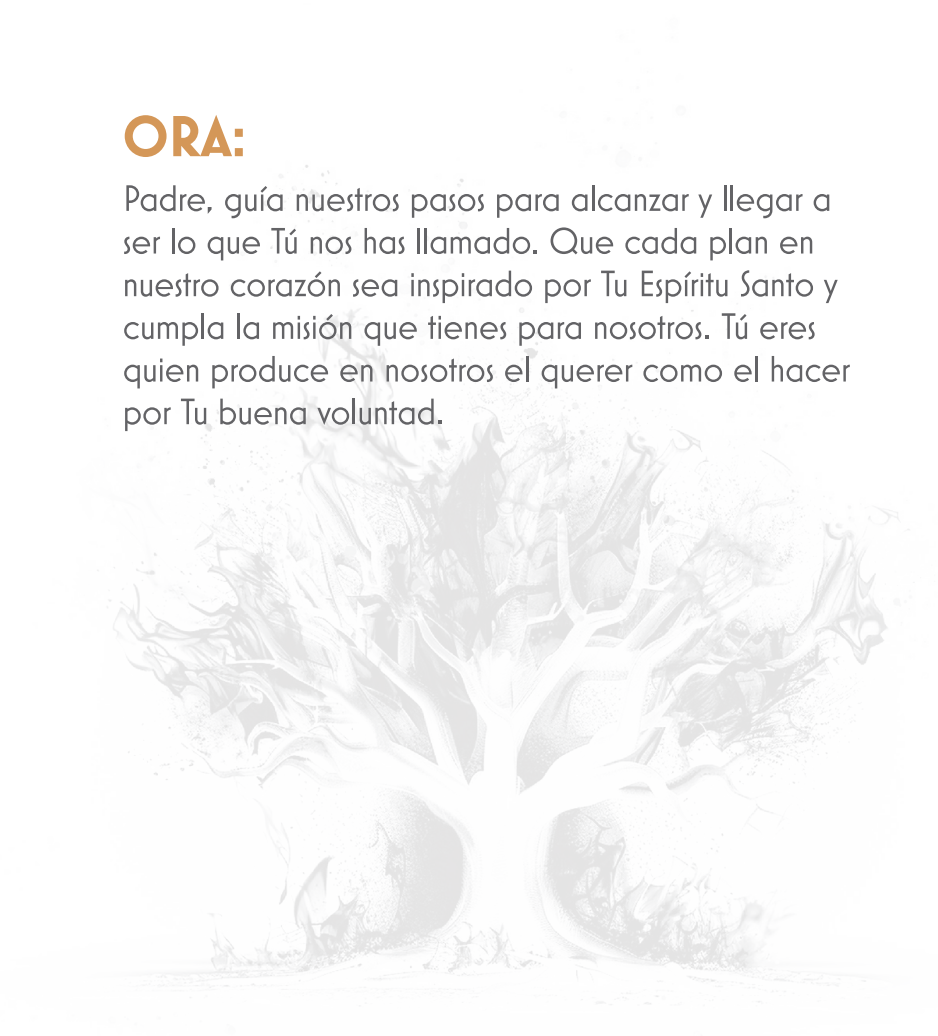
- ¿Hay alguna área en tu vida que necesite ser renovada? _____

- ¿Te gustaría articular un plan para que esto suceda? _____

- ¿Tienes algún anhelo de vida que has dejado de lado sin realizar? _____

ORA:

Padre, guía nuestros pasos para alcanzar y llegar a ser lo que Tú nos has llamado. Que cada plan en nuestro corazón sea inspirado por Tu Espíritu Santo y cumpla la misión que tienes para nosotros. Tú eres quien produce en nosotros el querer como el hacer por Tu buena voluntad.



RENUEVO EN GRATITUD Y CONFIANZA EN DIOS

...¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

MATEO 6:25B-26

El agradecimiento a Dios es una forma de adoración y de mostrar una total dependencia de Él. Al agradecer por todo lo que el Señor nos da, nos colocamos en una posición de entender que Dios está obrando en nosotros, y que todo lo que sucede es parte de un gran plan divino. Cuando somos agradecidos, se genera un renuevo en nuestro corazón, porque Él nos da fortaleza y confianza de que Dios está obrando en todo momento, sin importar lo difícil de las circunstancias por las que estemos atravesando. También, al valorar lo que Dios nos da, se reafirma lo valioso que somos para Dios y que siempre provee para nosotros, aun en medio de las luchas diarias que enfrentamos, podemos estar seguros de que Él es nuestro Padre, y nosotros somos Sus hijos, y con Él estamos completos.

Ante los afanes de cada día, como los son buscar alimento, casa o vestido, Jesús enseñó que nosotros somos valiosos para Dios y que, si Él cuida de las aves, cuanto más lo hará con nosotros. A veces, a nosotros en todo momento, y que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Ef. 3:20). *Valora y agradece cada minuto de tu vida y cada cosa que recibes de Dios. Él siempre está con nosotros.*

REFLEXIONA:

- ¿Te has puesto a meditar cuántas bendiciones recibes cada día del Padre que está en los cielos? _____

- ¿Por qué estás particularmente agradecido? _____

ORA:

Dios, sabemos que Tú eres nuestro Padre, y es en esa confianza que venimos a Ti, porque estamos seguros de que Tú provees cada cosa que necesitamos. Eres un Padre bueno, que no nos dará una piedra si te pedimos un pan. Te agradecemos cada una de tus bendiciones, que solo provienen de tu mano.



NO TE QUEDES EN DONDE ESTÁS

...olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

FILIPENSES 3:13B-14

A. W. Tozer escribió, «Encontrar a Dios y seguir buscándolo es la paradoja de amor del alma». Esta llamada paradoja debe de ser una realidad en todo creyente; si bien, por un lado, conocemos al Señor por Su Palabra y cómo Él se manifiesta a nosotros, por otro lado, podemos entender que nos falta mucho por profundizar en una relación de amor. Sin importar el nivel en donde estemos, siempre existe un lugar más cercano de intimidad con el Señor a donde podemos ir. Avanzar hacia Dios y lo que Él tiene para nosotros debe de ser la meta para cada creyente. Lo cierto es que, siempre que avanzamos en Dios, hay algo que dejamos atrás.

El apóstol Pablo entendía que, para proseguir hacia la meta, tenía que dejar atrás lo que ya no era importante para él. Hay un sinfín de cosas que, aunque sean buenas, nos pueden estar estorbando en avanzar hacia lo que Dios tiene para nosotros. A veces, quedarte donde estás puede resultar lo más cómodo, pero no hay crecimiento ni avance en nuestra comunión con Dios. Siempre tendremos que hacer ajustes por aquí o por allá para seguir adelante. Esto puede significar un pequeño cambio en nuestro día a día, desechar un hábito, hacer ajustes en relaciones sociales, administración de nuestras finanzas o recursos, incluso adoptar un estilo de vida distinto, con tal de agradar a Dios y avanzar en lo que Él tiene para nosotros. El apóstol Pablo escribió, «Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo» (Fil. 3:7). De igual manera, nosotros debemos movernos hacia adelante en nuestro caminar con Cristo. Para avanzar a lo que Dios tiene, no te quedes en donde estás.

REFLEXIONA:

- ¿Te sientes estancado en donde estás en tu relación con Dios? _____

- ¿Has tenido que dejar atrás algo que era valioso para avanzar hacia lo que Dios tiene para ti? _____

ORA:

Señor, que dejemos atrás todo lo que nos estorba, aun cuando eso sea algo que atesoramos alguna vez, pero que ya no representa ningún valor comparado con experimentar más de Ti en nosotros. Ayúdanos a avanzar hacia la meta y no quedarnos donde estamos.



UNA HUMILDAD QUE TOCA EL CORAZÓN DE DIOS

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

ISAÍAS 57:15

La humildad y el quebrantamiento hacen evidente la condición de un corazón que agrada a Dios. En todo renuevo, tanto personal como de iglesia, el estado de un corazón en completa humildad marca la diferencia en cuánto experimentamos a Dios. El quebrantamiento es un estado del alma que tiene una gran necesidad de Dios, que busca una total dependencia de Él y que muestra un hambre por Su presencia. Asimismo, este también puede llegar a nuestro corazón cuando experimentamos un profundo dolor, ya sea por haber fallado a Dios o por estar lejos de Él y de Sus caminos. Sin un quebrantamiento genuino del corazón no hay forma de llegar a Su presencia, simplemente no hay atajos que nos lleven a Dios. Un corazón quebrantado siempre es la antesala para experimentar la misma presencia de Dios y es el principio de lo que Él está a punto de hacer en y a través de nosotros.

Una de las narrativas bíblicas que nos hablan de cómo el Señor se manifiesta cuando vivimos en completa humildad y dependencia a Él es aquella donde Dios le revela al profeta Isaías que Él es «el Alto y Sublime», que habita en las alturas y en la eternidad. En otras palabras, que Dios trasciende el tiempo y el espacio, y, además, habita en la santidad. ¡Qué impactante declaración de la esencia y el poder de Dios descritos por Él mismo! Sin embargo, Su trascendencia se hace inmanente al decir que Él también habita «con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados» (Is. 57:15). Así, toda búsqueda tanto personal y como iglesia de Dios deberá comenzar con toda humildad ante Él.

REFLEXIONA:

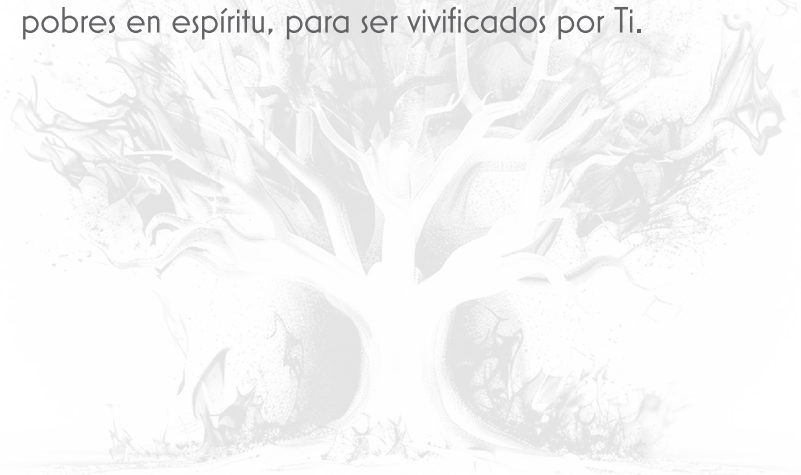
- ¿Está tu corazón quebrantado al punto para experimentar más de Dios? _____

- Si no es así, ¿Estarías dispuesto a que Dios lo quebrante? _____

- ¿Cómo puedes mostrar tu humildad delante de Dios y ante los demás? _____

ORA:

Señor, permite que nuestros corazones siempre estén en el punto de quebrantamiento que nos haga experimentar más de Ti. Sabemos que Tú habitas con el quebrantado y humilde de corazón, que Tú exaltas al humilde, pero al altivo miras de lejos. Que siempre te busquemos y vengamos a Ti siendo pobres en espíritu, para ser vivificados por Ti.



RENUEVO EN EL AMOR A LOS DEMÁS

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

MATEO 22:37-40

Cuando le preguntaron a Jesús acerca del cuál es el primer y gran mandamiento, Jesús no se limitó a decirlo, sino que también enseñó cuál es el segundo más grande e importante. Tanto así que, Él afirmó que de estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas. A veces nos enfocamos tanto en enseñar y practicar el primer mandamiento, que descuidamos cumplir con el segundo. El amor al prójimo debe de ser la marca de cada creyente y debemos de practicarlo genuinamente.

Notablemente, el término utilizado por Jesús en Su enseñanza sobre el amor a lo largo de Su ministerio es *agapao*. En el lenguaje bíblico del Nuevo Testamento se pueden identificar al menos siete vocablos que nos dan un entendimiento del concepto de amor, dependiendo el tipo de amor y hacia dónde está dirigido. De todos ellos, el amor *agápe* es aquel que Jesús les enseñó a Sus discípulos y el más sublime de todos. Este amor se caracteriza por ser sin condiciones, o sin la esperanza de recibir algo a cambio, esta es la manera en que Jesús amó a los suyos y se entregó por ellos hasta el final (Jn. 13:1). Este amor no es fingido, ni por conveniencia ni en espera de alguna retribución (1 Co. 13:4-8).

De la misma manera, al servir a los demás debemos hacerlo con generosidad, esto incluye diversas áreas de nuestra vida, como lo son nuestro tiempo, esfuerzos, recursos, dinero, talentos, habilidades e influencia, para generar oportunidades de progreso a los demás. En ocasiones, servir a otros y darnos a los demás puede ponernos en una posición de vulnerabilidad o de renuncia a ciertos privilegios, en algunos casos de manera temporal y en otros permanentemente, pero todo vale la pena para que otros puedan experimentar el amor de Dios a través de nosotros. Muchas veces no necesitamos ningún talento o recurso en particular para ser generosos con los demás, solo la atención, el tiempo y un deseo genuino de servir son suficientes.

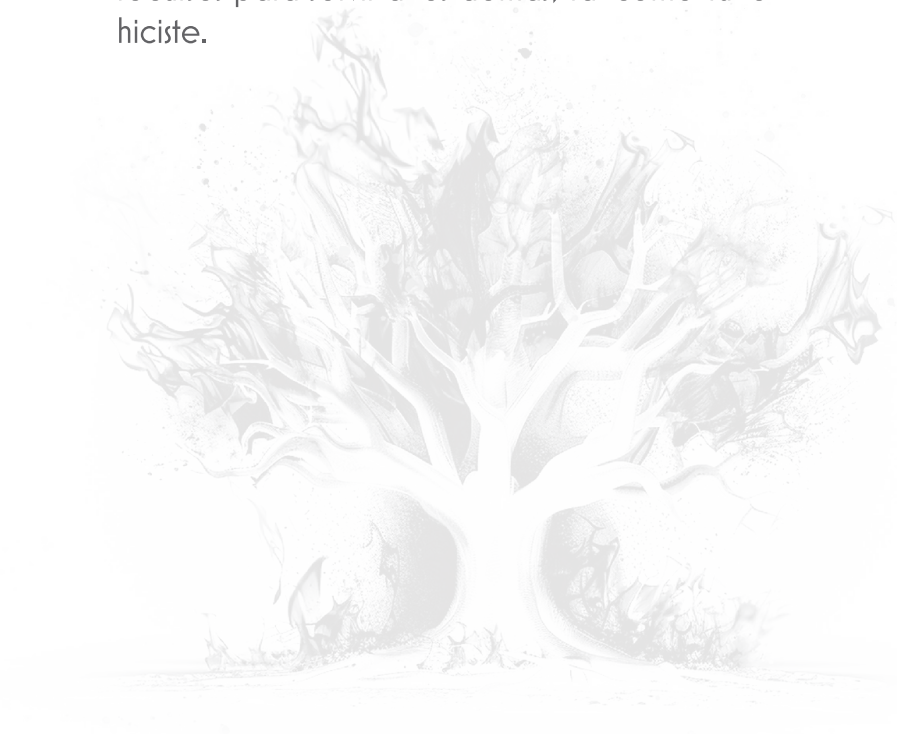
REFLEXIONA:

- ¿Cómo puedes mostrar tu amor hacia los demás de forma genuina?

- ¿Cómo puedes mejorar en tu servicio hacia otros? _____

ORA:

Señor, Tú nos enseñaste con Tu Palabra y Tu ejemplo a entregarnos a otros con amor, humildad y servicio. Que esa sea nuestra meta, amar como Tú amaste, y servir como Tú lo hiciste. Danos un corazón sincero para amar sin reservas y dar de nuestro tiempo y recursos para servir a los demás, tal como Tú lo hiciste.



RENUEVO EN SU PALABRA

...si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.

JUAN 8:31B

Para crecer en nuestra comunión de amor con Jesús es necesario conocer lo que Él enseña en Su Palabra y permanecer en ella. Esto fue lo que el Señor les declaró a quienes ya habían creído en Él como el Cristo (Jn. 8:31-31), que creer no es suficiente para ser un verdadero discípulo, también es esencial permanecer en Sus enseñanzas. El vocablo permanecer (*menó*), en el lenguaje bíblico, nos da la idea de 'habitar', 'vivir', 'estar' o 'establecerse' en un determinado lugar o situación, sin salir de ella. Con este concepto, Jesús enseñó que para ser Sus discípulos es esencial «echar raíces» en Su Palabra sin salirse de ella, y solo de esta manera, cuando vivimos una comunión ininterrumpida con Su Palabra, podemos experimentar una comunión plena e íntima con Jesús.

Además de conocer la Palabra de Dios, debemos vivir de acuerdo con Sus enseñanzas, sin desviarnos ni salirnos de ellas. Por otro lado, conocer la Palabra de Dios y no practicarla provocará que no llevemos fruto en nuestra vida. Jesús declaró que solo cuando permanecemos en Su Palabra podemos ser verdaderos discípulos, por tanto, una vida de obediencia a Sus mandamientos es la base de nuestro crecimiento en Cristo como Sus discípulos. Contrario a esto, vidas en desobediencia a los mandatos de Su Palabra no pueden profundizar su comunión con Él. Muchas veces, la Biblia nos trae consuelo, esperanza, fe o convicción; sin embargo, otras veces nos revelará si estamos en caminos de desobediencia a Dios o si nuestro corazón está distante de Él. Permanecer en la Palabra es la clave para crecer en Dios y vivir en Su voluntad.

REFLEXIONA:

- ¿Recuerdas a qué se refiere el verbo permanecer en el idioma original?

- ¿Te gustaría habitar en la Palabra de esa manera? _____

- ¿Qué ajustes crees que debes realizar en tu vida para lograrlo, a fin de ser un verdadero discípulo de Jesús? _____

ORA:

Padre, que Tu Palabra habite permanentemente en nuestro corazón, y sea una realidad en cada acto de nuestra vida. Guíanos en la luz que es Tu Palabra y que siempre sea nuestra brújula en cada paso de nuestra vida. No nos dejes estar a la deriva, sino anclados en Tu verdad.



SOLO CRISTO ES SUFICIENTE

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

EFESIOS 3:20-21

Cada vez es más común darse cuenta de que estamos rodeados de un sinnúmero de movimientos, ideologías, y falsas enseñanzas a las que estamos expuestos y que, de manera sutil, lograr engañar a muchos. En el Nuevo Testamento, a través de sus diferentes epístolas, encontramos un gran número de advertencias para no ser persuadidos por doctrinas que tuercen la Palabra de Dios y nos desvían de un entendimiento correcto de Dios y Su Palabra. Si de alguna manera, pudiéramos resumir de qué tratan todas estas enseñanzas erróneas, que son tan peligrosas, lo podríamos expresar de esta forma: «Cristo no es suficiente». Todas ellas apuntan a la obra o a la persona de Cristo y del Espíritu Santo como incompletas, y, por lo tanto, de acuerdo con estas falsas enseñanzas, siempre hay algo adicional que hacer o alguien más a quien buscar para llenar ese vacío.

Tanto para aquellos que hemos nacido de nuevo, como para los que no conocen la obra redentora de Dios, no hay nada ni nadie más que necesitamos en ningún sentido, *solo Cristo basta*. Cristo es suficiente en todas las áreas de la vida, desde suplir nuestras necesidades más básicas, como cosas materiales, alimentos, o casa (Fil. 4:19), hasta el amor y la aceptación que todo ser humano necesita, *Él es suficiente*. Así que nunca tendremos que estar mendigando amor, *solo Cristo basta*, y nos da amor también a través de personas que nos aman (Ef. 3:17-19). Además, en cualquier cosa que pidamos a Dios, no necesitamos ningún otro intercesor, ni hay otra fuente de fortaleza fuera de Él. Sobre todo, Cristo es suficiente para ir al Padre (Jn. 14:6), Su obra es perfecta y eterna para la salvación de nuestras almas. En todo aspecto de renuevo, es de vital importancia saber que Solo Cristo es Suficiente.

REFLEXIONA:

- ¿Crees con todo tu corazón que Cristo es suficiente para ir al Padre y no confiar en algo más que Él, incluso en ti mismo?

- ¿Puedes decir con todo tu corazón "solo Cristo basta"? _____

ORA:

Señor, gracias porque no necesitamos más que a Ti en cada área de nuestra y aún más allá, en nuestra salvación eterna. Tú eres suficiente en el amor que necesitamos, en el perdón de nuestros pecados, en la fortaleza para enfrentar cada día, como nuestro único mediador ante el Padre y en la obra salvífica eterna de nuestras almas.



SIEMPRE CON JESÚS

Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. Mas él les dijo: Yo soy; no temáis. Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.

JUAN 6:19-21

La mayor bendición que un discípulo puede tener es estar siempre con Jesús. No hace mucho reflexionaba en una canción de Marcos Vidal que dice en su coro: «No quiero ser de los cinco mil que disfrutan del milagro, prefiero ser de los doce que recogen los pedazos. Y pasar la noche en vela, juntos sobre un mar de seda; conversar con el Maestro hasta el alba». Este canto se refiere a aquel milagro cuando Jesús alimenta a cinco mil personas, narrado en los cuatro Evangelios, donde justo después de tan asombroso y memorable acontecimiento, Jesús alcanza a Sus discípulos aquella noche en el mar de Galilea, ¡caminando sobre el mar! Los discípulos al verlo tuvieron miedo, pero luego que supieron que era Jesús quien se acercaba a la barca, «entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban». ¿Puedes imaginar este relato? Después de un día tan ocupado y hasta agotador, ellos se quedaron con Jesús aquella noche, como lo habían hecho tantas veces.

Lo fascinante de ser un discípulo, es que estos siempre regresan a Jesús. Un seguidor se retira del Maestro una vez que es alimentado o se beneficia del milagro, y se va a su casa. Un discípulo siempre está con Jesús. Así nosotros, no importa lo que estemos viviendo, ya sean tiempos de refrigerio o de turbulencia, de abundancia o de escasez, días ocupados o de descanso, sin importar lo que enfrentemos, siempre podemos regresar a Jesús, conversar con Él, llenarnos de Él, aprender de Él, y así estar siempre con Jesús.

REFLEXIONA:

- ¿Habías pensado en el gran privilegio que tenemos de estar siempre con Jesús? _____

- ¿Qué quisieras aprender de Él? _____

- ¿Qué te gustaría decirle? _____

ORA:

Qué gozo, Señor, es saber que siempre estás a nuestro lado, sin importar las circunstancias, ni qué tan difícil sea nuestra jornada, al final del día nos quedamos contigo, y seguimos aprendiendo de Ti, para ser más como Tú. Es nuestro deleite habitar en Ti en todo momento y permanecer en Ti.

